



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**“Relaciones de Parejas en un Joven Universitario:
Antes, Durante y Después del Embarazo”**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)

Cinthia Dafne Ayala Jiménez

Director: Dra. María Alejandra Salguero Velázquez

Dictaminadores: Dra. Irma de Lourdes Alarcón Delgado

Lic. María de los Ángeles Campos Huichán



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Les agradezco a....

Mis padres Javier Ayala y Alicia Jiménez, por todo el esfuerzo y el apoyo que me han brindado, sin ellos no hubiese sido posible concluir este gran paso.

Mi hermana y a mi sobrino, por esperar a que tuviera un poco de tiempo para convivir con ellos.

Mis profesores que me guiaron durante mi trayectoria escolar, especialmente a la Dra. Alejandra Salguero quién me hizo partícipe de muchas aventuras y aprendizajes, asimismo al Dr. Gil Pérez, a la Dra. Irma Alarcón y a la Lic. Ángeles Campos, quienes realizaron comentarios para que este trabajo fuera mejor.

PAPIIT con el proyecto IN y RN 306813, el cual me apoyó económicamente.

Mis amigas Montse, Mariana y Merli por compartir un largo camino.

Lupita que junto con las pláticas compartidas y su labor en el ámbito profesional, me enseñó a dar lo mejor en cada momento.

Mi tía Hermelinda Moreno quién falleció durante la elaboración de mi tesis.

La Universidad Nacional Autónoma de México, la Facultad de Estudios Superiores Iztacala y al Colegio de Ciencias Humanidades Naucalpan, por permitirme aprender en sus aulas.

Y por último a Enrique, a su esposa e hijo por colaborar en éste trabajo.

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
1: CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD.....	4
2: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO.....	10
3: FAMILIA Y AMIGOS.....	14
4: RELACIONES DE PAREJA.....	18
5: PRÁCTICAS SEXUALES.....	34
6: METODOLOGÍA.....	46
7: ANÁLISIS DE DATOS.....	52
CONCLUSIONES.....	93
MI EXPERIENCIA.....	109
REFERENCIAS.....	110
ANEXO	

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo fue documentar las relaciones de parejas en la trayectoria de un joven universitario: antes, durante y después del embarazo de su pareja, quién en el transcurso de la licenciatura, se convirtió en padre. La información fue obtenida a través de entrevistas a profundidad, analizándolas con la estrategia metodológica bricolaje, propuesta por Kvale (2011).

Con base en la perspectiva de la psicología sociocultural puedo decir que las relaciones con la pareja se van construyendo a través de negociaciones, muchas veces implícitas.

En el análisis de datos se encontró que Enrique estableció diferentes tipos de parejas informales y formales, construyendo de manera distinta cada relación, tanto en lo afectivo como en lo sexual. Con las parejas informales no mezcla los sentimientos y prevalecen las situaciones eróticas, mientras que con las formales la afectividad es parte fundamental.

Las prácticas sexuales de Enrique van cambiando durante su trayectoria de vida; el deseo sexual, entendido como parte del proceso de co-construcción con la pareja, se puede modificar a partir de las actividades, responsabilidades y momentos, decidiendo en ocasiones no intimar. Cuando nace su hijo, la frecuencia y el tiempo de las prácticas sexuales cambia, son nocturnas y rápidas, también, las formas en que se demuestran cariño se transforman, pasando de ser efusivas a tranquilas.

INTRODUCCIÓN

Empezaré por mencionar que para mí es relevante conocer el proceso de las relaciones de parejas: antes, durante y después del embarazo en un hombre joven, porque en México aún existe la creencia que las mujeres sólo involucran lo afectivo dejando aún lado el deseo sexual, sucediendo lo contrario en ellos.

Para que los varones sean considerados verdaderos hombres, se espera socialmente qué, en sus relaciones interpersonales no muestren emociones consideradas propias de las mujeres (enamoramamiento, tristeza y/o felicidad), pero sí, que puedan conquistar a cualquier persona del sexo opuesto, al no lograrlo pondrían en duda su hombría. La pregunta obligada sería, ¿acaso sigue sucediendo lo mismo cuando el varón se encuentra en una relación estable o ya tiene un hijo?

Los capítulos teóricos que se presentarán en este trabajo, son importantes para poder contestar la pregunta anterior, porque dependiendo de cómo construyamos nuestra identidad, nos comportaremos; sin embargo los estereotipos sociales llegan a regir nuestro actuar tanto en las relaciones informales como formales. Es por ello que esta investigación quedará orientada de la siguiente manera.

La primera parte se conforma por un marco teórico de 5 capítulos que a continuación indicaré su contenido.

Capítulo 1: aborda la construcción de la identidad siguiendo a autores como Wenger (2001) y los guiones que establece cada sociedad.

Capítulo 2: señala los estereotipos de género que marcan el deber ser de los hombres.

Capítulo 3: apunta cómo interactúa la familia y los amigos respecto a las relaciones de pareja en los hombres jóvenes.

Capítulo 4: analiza cómo los jóvenes construyen relaciones de parejas informales y formales.

Capítulo 5: aborda aspectos relacionados con los lugares en donde los jóvenes tienen prácticas eróticas según el tipo de pareja, cómo son negociadas y las dificultades que presentan para poder intimar.

La segunda parte de este trabajo se aborda en el capítulo 6, el cual integra los aspectos metodológicos, organizado de la siguiente manera: definición de metodología cualitativa, la técnica de entrevista para la recolección de datos y el análisis Bricolage propuesto por Kvale (2011), describiendo posteriormente las características y el procedimiento de cómo se contactó a Enrique, quien fue nuestro participante.

La tercera parte se encuentra en el capítulo 7, y presenta el análisis de datos. Integra los siguientes aspectos: relaciones afectivas y prácticas sexuales: antes, durante y después del embarazo, para dar cuenta del objetivo propuesto.

En las conclusiones, encontramos que las relaciones informales no involucran lo afectivo, simplemente es una cuestión sexual, mientras que en las relaciones formales ambos aspectos están presentes, modificándose a partir de lo que construyen en diferentes momentos.

Por último, describiré mi experiencia siguiendo a Lave y Wenger (2011), como un proceso de aprendizaje situado. Durante mi participación en el proyecto IN y RN 306813 titulado “Significado de la maternidad y paternidad en la trayectoria de vida de estudiantes universitarios”, logrando modificar mi construcción que tenía respecto de cómo se construyen las relaciones; asimismo, todo el trabajo servirá para colaborar en futuras investigaciones, creando una red de apoyo, como señalan Ito y Vargas (2005).

1. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

La perspectiva de la Psicología Cultural, asume que los individuos cambiamos a partir de las vivencias, marcos de referencia y de la interacción social, por lo tanto, somos diferentes.

Shweder (2009) plantea que la Psicología Cultural es una disciplina interpretativa, la cual, estudia cómo las tradiciones culturales y las prácticas sociales regulan la psique humana, así cómo lo que sucede en la interacción y en la práctica social, además de cómo nos constituimos y relacionamos; también, analiza y explica los significados y las diferentes formas de vida.

Para poder llegar hasta los significados de cada persona, es necesario explorar y conocer cómo construye su identidad, siendo componentes de la identidad, los aspectos psicológicos y el contexto histórico-social, es por ello que, desde ésta perspectiva socio-cultural, se analiza la forma en que las personas se apropian de los recursos culturales, materiales y simbólicos para expresar y recrear su condición; hablar de identidad en términos sociales es ver la individualidad como algo que es parte de las prácticas de una comunidad.

Para Wenger (2001:182) “construir una identidad consiste en negociar los significados de nuestra experiencia de afiliación a comunidades sociales”. La identidad nos lleva a elegir, interpretar y realizar ciertas acciones, es negociable, temporal y continua, forma trayectorias en ocasiones compartidas; las trayectorias dan perspectivas diferentes de cómo participar y de qué manera construir identidad. La identidad se construye en la práctica, a través de la participación en comunidades específicas, en las cuales se desarrolla una competencia, por lo que podemos comprender el por qué de lo que se llega a ser y hacer.

En ese sentido, la afiliación a comunidades resulta fundamental, Wenger (2001) menciona tres tipos de afiliaciones: compromiso, imaginación y alineación; la primera negocia el significado, forma trayectoria e historias de práctica, crea una

realidad compartida; en cuanto a la segunda, la imaginación influye tanto en la experiencia de la identidad y la forma en que aprendemos, basada en estereotipos, y la tercera se refiere a normas escritas por las instituciones. Estos tres aspectos de afiliación están presentes en lo que hacemos. Es importante señalar que todas las personas llegamos a tener afiliaciones a varias comunidades de práctica, aunque no cualquiera es significativa.

Veamos ahora que el compromiso o no compromiso define el aprendizaje, así como en qué participaremos. La forma en que aprendemos es a través de cómo nos relacionamos con el mundo, además de ajustarnos a las prácticas según nuestra comunidad; la práctica otorga un significado a lo que hacemos, decimos o callamos a partir del contexto en que nos encontremos, existiendo en ocasiones diferencias entre lo que decimos y hacemos, es por ello que en las comunidades de práctica se negocia, se comparten significados, aprendizajes y se crean límites, los cuales marcan cómo relacionarse (Wenger, 2001).

Aspectos como negociación, participación y cosificación van construyendo la forma de ser de una persona. La negociación del significado se construye en relación a las experiencias compartidas, logrando en ocasiones, un acuerdo entre personas; la participación es activa, negocia cómo se debe comportar en un contexto determinado y se convierte en un proceso que desarrolla una identidad, es decir, construye quiénes somos; y la cosificación, conforma nuestra experiencia a través de los nuevos significados, producto de la interacción y la negociación (Wenger, 2001).

Para Dreier (2009), la identidad integra el sentido de pertenencia a un contexto determinado a partir de nuestra ubicación, posición y postura, configurando una composición subjetiva. Señala Salguero (2008), que la identidad incorpora las diferentes formas de participación, estableciendo procesos de interacción social a través de las prácticas, integrándose a grupos de pertenencia. La participación desde esta perspectiva resulta fundamental al abordar una teoría psicológica sobre la persona y las estructuras sociales de práctica.

Las personas estamos inmersas en diferentes prácticas sociales situadas en contextos locales, donde la acción, la actividad, la relación, el diálogo y el discurso forman parte de lo que se conoce como práctica social local, habiendo un intercambio constante entre las personas y el ambiente. Las prácticas son diversas y situadas dentro de una estructura social, haciendo que una comunidad se reconozca y se conserve.

Los contextos locales particulares como es el hogar, la escuela y el trabajo, son espacios de socialización, a través de la participación se aprenden valores, actitudes, formas de pensar, percepciones y acciones que son consideradas masculinas o femeninas; al ser institucionalizados, forman parte del proceso de reproducción social, creando identidades de género a través de lo que se oye, se ve y hacen.

La familia es la primera institución social, porque a través de los discursos y la manera en que actúan quienes viven ahí, los niños empiezan a formar su identidad, construyéndose según su género, incorporando actitudes y valores de lo que han visto desde que nacieron, asignando un sentido y significado a su vida diaria. Sin embargo, la familia no es el único agente que forma parte del proceso de socialización y/o construcción de las personas, siendo partícipes también los compañeros de escuela, deporte, trabajo y/o pareja, guiando en muchas ocasiones al varón y a la mujer a través del modelo hegemónico, caracterizado por las prácticas e ideas predominantes en una comunidad (Salguero, 2008).

Dentro de los contextos locales, el lenguaje forma parte esencial del proceso de socialización, al adquirirlo incorporamos significados, concepciones y actitudes. El lenguaje está entrelazado con lo que hacemos y lo que hacen los otros, la forma cómo usamos los artefactos, con quiénes nos relacionamos y de qué manera, por ello no agota la participación que la persona tiene en el contexto.

Las personas durante su trayectoria, elaboran significados de cómo ser hombre o un determinado tipo de hombre, cambiando a través del tiempo, resignificando y creando nuevas identidades. Los significados y las

representaciones sociales, van construyendo una realidad que guía la forma de comportarnos dependiendo el contexto en el que nos encontremos, también estructuran nuestras acciones, emociones y pensamientos. La información recibida la clasificamos, le otorgamos un significado y la interpretamos dependiendo del momento histórico-social y cultural en el que vivamos (Salguero, 2008). Considerando lo anterior, podemos decir que la identidad se concreta en formas de ser, pensar y vivir, otorgándole un sentido a partir nuestra inmersión en un sinfín de prácticas culturales.

Gagnon (1980) señala la forma de aprender determinadas conductas, por ejemplo seguir instrucciones sin reflexionar dadas por las personas con quiénes convivimos o los mensajes que se encuentran en los medios de comunicación, de las cuales adquirimos significados y valores; por tal motivo, las conductas se aprenden y se adquieren por medio de la interacción humana, un ejemplo de ello, es la conducta sexual y amorosa.

Los guiones son modelos culturales que señalan cómo actuar en ciertos contextos, y que las personas tienen para saber lo que hicieron, hacen y posiblemente harán dependiendo el tipo de actividad, justificando sus actos a partir de su forma de ser y sus juicios valorativos, aunque los guiones varían dependiendo del momento histórico, cultural, edad y género. En este sentido, los guiones sexuales de los individuos incorporan el significado sociocultural, histórico y genérico que asignan a su conducta.

También Hernández (en Weiss, 2006:362) afirma que la identidad está en relación con la moralidad, ya que puede estar definida como “compromisos e identificaciones a bienes o cosas que consideran valiosas y le dan un sentido a la vida”. La identidad se va formando a través de los recursos culturales, es decir, a través del actuar y del hablar durante las prácticas cotidianas y las relaciones sociales en que nos encontramos, apropiándonos y modificando los significados (Hernández, 2007), es decir, la identidad se va desarrollando a través de los otros y es cambiante.

La identidad, se construye durante el proceso de aprendizaje, produce conocimiento a través de la experiencia de la persona y se puede modificar. Asimismo, el individuo es producto de un proceso histórico y social donde el lenguaje juega un papel importante (Vigotsky, 1995). El lenguaje contribuye a producir la realidad, los discursos revelan los códigos socialmente aceptados, los valores y sus sistemas, atrás del lenguaje se encuentran ciertas formas de pensamiento que contienen valores, códigos, modelos y normas, develando así ciertas tradiciones culturales. Los sistemas de actitudes y comportamientos conjuntan hábitos, costumbres y formas de reaccionar, es decir tomar una postura ante alguna situación (Hernández y Peña, 2011).

La participación que ejercemos, hace que exista una reconstrucción tanto social como individual en los diferentes escenarios en los que nos movemos, cambiando nuestros significados e identidades constantemente. El modelo del varón y de la mujer no siempre siguen el orden hegemónico, pues depende de algunas características como son, grupo social de pertenencia, edad, actividades y prácticas en donde participan (Salguero, 2008).

Por tanto, la identidad se construye y se modifica a través de nuestra historia y las diferentes prácticas sociales en las que somos partícipes, construyéndola y reconstruyéndola, resultando identidades similares, ya que compartimos costumbres y hábitos socioculturales e históricos. Con todo esto podemos decir que el proceso de identidad involucra la participación en la práctica social, en él se encuentra una comprensión, orientación y coordinación entre las personas, además, existe una retroalimentación a través de las reflexiones y de las experiencias que hemos tenido, provenientes de las múltiples participaciones; la reflexión es una visión distinta de las posiciones y ubicaciones, ya sea del mismo o diferente contexto, con ello re-consideramos, re-evaluamos y re-configuramos nuestras participaciones y preocupaciones (Dreier, 2009).

Los jóvenes, construyen identidad dependiendo cómo se relacionan y participan con la familia, la escuela, los pares, etc. (Cáceres, Cordera y Figueroa,

2006), asumiendo una posición de género a través de las diferentes prácticas sociales, las cuales no son uniformes y tienen diferente temporalidad.

Weiss (2006) menciona que la juventud es un sector que se estudia mucho y se estigmatiza, calificando la forma en que participan, como amenazante. Una parte del proceso identitario en los jóvenes, es que incorporan los discursos sociales de estereotipos centrados en cómo deben de comportarse, ya sea en un determinado lugar y/o con determinadas personas, sintiéndose así, reconocidos como hombres y mujeres de algún grupo de pertenencia (Salguero, 2008).

El abordar el tema de los estereotipos de género resulta conveniente, porque así, lograremos entender el por qué y el cómo de determinadas conductas referentes a la forma en que establecen relaciones afectivas y prácticas sexuales los jóvenes; centrándonos en este trabajo, en los varones.

2. ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Tocar el tema de los estereotipos de género es importante, ya que entre los hombres y las mujeres existen reglas marcadas por los roles y las relaciones que hay entre ellos, las cuales son utilizadas para saber cómo debemos comportarnos durante nuestra vida, dependiendo del contexto en donde nos encontremos (De la Cuesta, 2001).

Siguiendo a Monteagudo y Treviño (2014), el género es entendido como una construcción social que marca la diferencia entre hombres y mujeres a partir de los genitales, asignándoles un deber ser establecido por la sociedad. Se considera que el atributo masculino hace referencia a la capacidad de hacer, mandar y dominar; si seguimos esta idea, sólo habría una masculinidad, sin embargo, no es así, ya que cada varón es distinto a partir de sus vivencias, siendo la masculinidad, una construcción social donde cada hombre es diferente (Vendrell, 2011).

Roma (1999) afirma que los hombres presumen ante la sociedad lo que hacen, pues son evaluados a través de modelos y estándares establecidos en la cultura dominante, comportándose y adquiriendo valores según el contexto en donde se encuentren, no obstante, los estereotipos no siempre se cumplen. Sin embargo, algunos varones tratan de reafirmarlos y/o se ven obligados a mostrarse como un hombre fuerte, rudo, combativo, valiente, que nada le duele, no llora, manda, toma, seduce, tiene buena posición económica, es guapo, conquista, compite y es violento (Núñez, 2013).

Salguero (2008) menciona que en América Latina existen estereotipos masculinos los cuales tienen que ver con el honor, poder, reputación, fortaleza, conquistas, virilidad, éxitos laborales, profesionales y sexuales, ocultando sus emociones y sentimientos.

En regiones indígenas, Briseño (2012) indica que los estereotipos de género están más marcados, sin embargo, algunas familias empiezan a educar distinto, siendo señaladas y rechazadas por la comunidad. Cabe señalar que al varón se le ha asignado una responsabilidad dirigida a la aportación económica, creyendo que debe relacionarse en el ámbito público debido a la fortaleza física, sexual, virilidad y orgullo, siendo educado para ello (Hernández, 2000).

Conviene resaltar que, el ser un hombre responsable cuando se tienen hijos o se está casado significa tomar la iniciativa, establecer metas, cuidar a su familia y resolver cualquier situación. Los varones que no cumplen con ciertos estereotipos determinados por la sociedad, suelen ser tachados como fracasados, generándoles angustia, por el contrario, quienes cumplen sus obligaciones económicas, familiares y de trabajo obtienen reconocimiento (Salguero, 2008).

El interés principal de los varones con hijos, es mantener su vida estable, cumplir con su responsabilidad familiar que, como ya dijimos, involucra el cuidado de los hijos y las continuas aportaciones económicas, siendo necesario gozar de un trabajo; del mismo modo, el trabajo hace que la sociedad vea al varón como un hombre completo, obteniendo reconocimiento, aceptación y respeto ante los demás; todas éstas exigencias sociales provocan que ellos se olviden de sus emociones, afectos y necesidades, ya que su principal objetivo es ser responsables para no ser criticados (Salguero, 2008 y Núñez, 2013).

Una posible razón por la cual los varones no expresan sus emociones, se debe a que ponen en peligro su hombría, siendo aprendida a través de la cultura y socialización, creyendo que para ser un hombre poderoso es necesario aprender a fingir que no siente, no tiene miedo, no llora y no se deja vencer por la pasión amorosa. Las instituciones se han encargado de enseñarles desde muy pequeños a los varones a ocultar sus emociones como el miedo y la tristeza, porque según corresponde única y exclusivamente al género femenino; si lo demuestran serán “débiles”, parecerán mujeres y serán señalados socialmente, asumiendo esta idea en sus relaciones. Gracias a estas creencias les es difícil establecer un vínculo emocional, sintiendo temor al involucrarse afectivamente, ya que realizarían un

posible cambio al expresar sus sentimientos, emociones y al mismo tiempo serían atentos, amorosos, compasivos, etc. Habría que señalar también, que la masculinidad hegemónica concibe a las emociones como algo irracional y propio de las mujeres, si ellos las manifiestan, según, dejarían de ser personas racionales, y pasarían a ser un ente irracional (Salguero, 2008; De Keijzer, 1995 en Casados, 2011; Lizárraga, 2011 y Núñez, 2013).

En lo que refiere a la iniciación sexual de los varones, no se basa en el amor, simplemente sucede porque, como menciona Roma (1999) la potencia sexual es símbolo de hombría, por lo tanto no implica considerar al otro, es decir, dejan a un lado las necesidades y el bienestar de las personas con quienes se realiza el acto, concibiéndolas como un objeto sexual en una relación de poder, convirtiéndose en una sexualidad genitalizada debido al proceso de socialización como señala Salguero (2008), dejando de lado el afecto, la ternura y el cuidado del otro.

Se cree que la sexualidad del hombre, es una necesidad que no puede resistirse, conjuntamente, se les ha enseñado a hablar de sexo desde edades muy tempranas, escuchando los discursos en diferentes contextos, como la escuela, familia y pares. Un discurso frecuente que se les dice a los varones es: a mayor número de conquistas femeninas logradas, más hombre, asumiendo que ellos deben conquistar y por tanto ser exitosos con las mujeres (Roma, 1999).

La norma y el discurso social que tienen los varones es que sean actores sexuales, configurándose así como hombre. Entre amigos, se pueden valorar ya sea en pensamiento, imaginario, fantasías, actos, logros y competencia sexual (Salguero, 2008).

Como parte del discurso social, los varones comparten significados e ideales simbólicos respecto de qué es y cómo debe ser un “verdadero hombre”, por ejemplo, tienen que ser valientes, desobedientes, aceptar desafíos, exitosos, fuertes, confiables, tener el control y afrontar riesgos; a partir de ahí, entre ellos se vigilan, aprueban y valoran. Cada institución, contexto y situación tiene un

significado de cómo los hombres deben comportarse, teniendo algunas veces conflictos ante los diferentes estereotipos de lo que significa ser hombre, sintiendo miedo, angustia, confusión e inseguridad por no ser lo que se espera de él (Salguero 2008).

Las instituciones sociales pretenden que al seguir ciertas normas y regulaciones, nos convirtamos en prototipos, sin embargo los prototipos no existen ya que hay diversas masculinidades y feminidades que se van construyendo a partir del discurso social, cultural y afectivo que permea el entorno del individuo, por ello, no se puede pensar a la masculinidad únicamente como fortaleza, poderío, agresividad, violencia e insensibilidad; porque hay varones amorosos, susceptibles y entregados (Lizárraga, 2011).

Los estereotipos están compuestos por discursos sociales contradictorios, utilizados en hombres y mujeres para actuar de cierta forma según el contexto, causando conflicto al construir identidad, sin embargo, cada persona puede elegir la manera de ser y participar en el mundo. Siguiendo a Roma (1999), Monteagudo y Treviño (2014) considero que no existe un patrón de cómo ser hombre o mujer, aunque sí puede estar presente el modelo hegemónico, ya que la masculinidad se reproduce, se acepta y se admira, siendo responsable cada uno de nuestra participación en los diferentes contextos.

A continuación, expondré cómo interactúan la familia y los amigos respecto a las relaciones de pareja en los hombres jóvenes, con la finalidad de conocer si estos discursos permean las prácticas que llevan a cabo y acercarnos a la temática de las relaciones afectivas y prácticas sexuales con las parejas, abordándolo detalladamente en el capítulo 4 y 5.

3. FAMILIA Y AMIGOS

Abordar este capítulo es importante porque podemos conocer cómo se relacionan los jóvenes con la familia y los amigos, construyendo identidades a partir de dicha interacción. Empezaré a definir qué es la juventud. Siguiendo a diversos autores u organizaciones como son La Organización Mundial de la Salud (OMS) (1995), Cáceres, Cordera y Figueroa (2006), y la Dirección de investigación y estudios sobre juventud (2008), señalan que la juventud es la transición entre la niñez y la vida adulta, el rango de edad oscila entre los 15 a 24 años y empieza cuando la persona es capaz de reproducirse, terminando cuando sus responsabilidades y autoridad son iguales a las de un adulto.

Colling y Rodríguez (2010) agregan que en esta transición hacia la juventud los roles para los varones van orientados a ser un buen trabajador, esposo y padre. La Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2001) mencionan que no hay que caracterizar forzosamente el rango de edad en el que se encuentra la juventud, pues existen diferencias como el género, la condición social, etnia, entre otros aspectos que pueden ser importantes porque, como indican Cáceres et al (2006:4) “una característica relevante de la juventud es su diversidad”, es decir, existen miles de formas de vivir dicho proceso.

A pesar de ello, la sociedad espera que al cumplir los 18 ó 19 años los jóvenes entren al nivel superior, para que en un futuro se puedan independizar de su familia de origen y tengan un hogar propio; en México son pocos quienes ingresan a dicha escolaridad, la OIJ y la UNFPA (2001) mencionan que concluir los estudios tiene como finalidad convertirse en profesionista y lograr independencia. Otra meta que anhelan a futuro los jóvenes es la que señala Colling y Rodríguez (2010) vinculada al aspecto amoroso, y es construir una familia, compartiendo con la pareja sus sentimientos.

La razón principal de quienes consiguen salir de su casa es debido al cumplimiento adelantando de la unión de pareja, ya sea como matrimonio o concubinato, siendo una decisión importante en la vida de los jóvenes (Dirección de investigación y estudios sobre juventud, 2008).

Antes de que los jóvenes construyan la idea de vivir con una pareja, tienen múltiples relaciones afectivas y sexuales, recibiendo consejos de la familia y compartiendo experiencias con los amigos.

La familia

Abordaré los consejos que brinda la familia a los jóvenes respecto a las relaciones de pareja, porque como ya mencionamos, es la primera institución que marca cómo se debe actuar, qué hacer y qué no hacer ante ciertas situaciones.

Hace algunos años, hablar con la familia inquietudes relacionadas a la sexualidad y reproducción, generaba vergüenza y era causante de regaño, por tal motivo, no se construía confianza para hablar de ello. Ahora, la familia brinda consejos para que sus hijos no se contagien de alguna enfermedad de transmisión sexual, así mismo, padres y madres les dicen a los varones que no tengan relaciones sexuales para no embarazar a la novia, dejando a un lado las pláticas informativas sobre sexualidad y reproducción (Jiménez, 2003; Briseño, 2006; Núñez, 2013 y Tena y Jiménez, 2014).

Los amigos

Los pares suelen ser compañeros de la escuela, comunidad y/o del ámbito laboral, en ocasiones, fungen un papel muy importante sobre las decisiones de los otros, quienes algunas veces aceptan lo que dicen sus compañeros con la finalidad de pertenecer y ser aceptados en un cierto grupo, además de demostrar su hombría. Los lugares que frecuentan son casas de colegas, escuela, bares,

cantinas o clubs sociales (Dirección de investigación y estudios sobre juventud, 2008).

Los amigos son un medio en el que pueden acceder a aprender, conocer, experimentar y construir secretos; autores como Roma (1999) y Núñez (2013) señalan que algunos hombres hablan solamente de qué ha pasado, más no de lo que les está pasando, dejando a un lado sus sentimientos.

El grupo de amigos donde participa cada joven, permite que se pueda identificar a través de los intereses, valores y formas simbólicas del lenguaje social, siendo una instancia de socialización; brindan cariño y comprensión, asimismo, comparten e intercambian información sobre los comportamientos y prácticas que realizan, adentrándose a la vida adulta, sintiéndose independientes y auténticos (Cáceres, et al., 2006 y Salguero, 2008).

Núñez (2013) refiere que entre pares aprenden, conocen y experimentan sobre la sexualidad, hablan temas como los genitales de la mujer, sueños, anécdotas, imágenes pornográficas, se masturban, etc., formando parte de un secreto entre varones. También Roman (2011) apunta que las pláticas de los jóvenes, algunas veces tratan del desempeño que tienen sus parejas, más no el de ellos, aunque solamente de las relaciones ocasionales, es decir con quienes no establecen un vínculo afectivo.

Roma (1999), argumenta que las pláticas que tienen los jóvenes sobre la cantidad de noviazgos y sus prácticas sexuales, es consecuencia de cómo la sociedad los va construyendo para ser competitivos, a través de demostrar su virilidad, siendo un acto cultural, como lo señalan Hernández (2000), Rostagnol (2003) y Jiménez (2003).

Vázquez y Chávez (2006) narran que entre compañeros de clase hay algunos chismes, los temas más comunes tienen que ver con el cuerpo y la sexualidad, por ejemplo: personalidad, apariencia física, noviazgo, infidelidades, reputación sexual, embarazos; las pláticas que tienen los varones de las mujeres

tratan sobre quién accede más fácil para poder establecer algún contacto sexual, mientras que las mujeres platican sobre los hombres que únicamente quieren tener sexo. Sin embargo, el uso de alcohol y drogas también se encuentra en las conversaciones de los estudiantes; es importante destacar que a pesar de los posibles ataques que existen en el ámbito escolar, cuando los varones necesitan ayuda se acercan a sus amigos. Además, estos autores encontraron que tanto hombres como mujeres piden informes a sus pares de sus prospectos, pues la elección de pareja los expone a las posibles críticas, haciéndolos sentir mal, buscando en algunas ocasiones mujeres agraciadas con el objetivo de tener aceptación y estatus en su grupo.

Castillo (2011) menciona que en sociedades machistas como la mexicana y la coreana, la mujer se considera un bien que se posee y que da poder y prestigio ante los pares porque, es una forma de refirmar su masculinidad.

Como podemos ver, una temática que se construye de manera diferente con la familia y amigos es la que está relacionada con las prácticas sexuales; entre pares existen secretos derivados de compartir sus múltiples experiencias, mientras que la familia, sólo brinda consejos superficiales. A continuación hablaremos cómo se construye dicha práctica en las parejas tanto informales como formales, para eso me apoyaré de los siguientes dos capítulos llamados “Relaciones de pareja” y “prácticas sexuales”, los cuales estarán divididos en tres partes, antes, durante y después del embarazo.

4. RELACIONES DE PAREJA

Siguiendo nuestro objetivo, en este apartado abordaremos la investigación sobre la forma en que los jóvenes establecen relaciones según el tipo de pareja que construyen, tanto formales como informales, conociendo cómo se relacionan en cada una de ellas.

De la Cuesta (2001), menciona que las relaciones afectivas son un espacio en donde las personas negocian tiempos y actividades. A través de su práctica y de los guiones de comportamiento construyen identidad. Los guiones de comportamiento se establecen a través de escuchar y/o ver qué hacen o dicen los otros, generándose una idea de qué es o no apropiado, lográndose un proceso de socialización, pero en dicho proceso los significados pueden ser modificados.

La socialización va marcando qué sí y qué no es aceptable, por ejemplo, Poujol (2008) señala que para iniciar una relación el físico es importante, aunque depende de qué prácticas se llevarán a cabo con esa pareja, es decir, si la presentarán a su familia o amigos, pues entre pares existe una competencia. Sin embargo, hay quienes aceptan las imperfecciones y los sentimientos de sus posibles parejas pero, dependiendo cómo sea la persona, es decir, sería, desastrosa, etc., llevarán a cabo un tipo de seducción.

Alberoni (2006) apunta que existen dos tipos de seductores, uno para el placer y el otro para amar; los hombres seducen para sentirse bien, pues las conquistas son sinónimo de éxito. Cuando ambos se desean seducir, cambian su forma de hablar, vestir y asear. Algunos varones le hacen saber a la mujer cuándo se ve bien, llegan a mostrarse seguros, dulces, tiernos, delicados y responsables, abriendo paso a lo sexual.

Colling y Rodríguez (2010) describen una de las formas en la que los jóvenes de clase media y alta del siglo XX que habitaban en pequeñas ciudades cortejaban o seducían; ellos solían ir a fiestas o al quiosco los fines de semana y

caminar, intercambiando miradas o proporcionando alguna nota para verse en otro lugar; cuando tenían interés para establecer un noviazgo se dirigían a través de cartas, regalos o la seguían, pidiendo permiso a los padres de la futura novia; cuando se permitía el noviazgo, se marcaban los límites físicos para no intimar. Convirtiéndose las fiestas y el quiosco en dos contextos donde los jóvenes podían conocerse e interactuar para posteriormente iniciar algún tipo de relación.

Roma (1999) comenta que, el invitar a las mujeres a bailar, es una forma que ocupan los varones para aproximarse a ellas, siendo peleadas y vistas en ocasiones como un trofeo, si tienen algún interés más, las invitaran a salir (Hernández, 2000). Fisher (2004) señala que otra forma de cortejar es a través de las palabras y los detalles, Sapién (2006) agrega que dentro de las relaciones, los roles de género siguen muy marcados porque el varón es el que corteja, se le declara, la acompaña, la visita a su casa o algún otro lugar y paga algunas salidas.

Antes de conquistar, el hombre observa si será correspondido, Sapién (2006) afirma que se debe al miedo de ser rechazados. Hernández (2000) alude a que los varones se perciben como los primeros en acercarse a la mujer, aunque dicho autor señala que la seducción es mutua. Los jóvenes confiesan que en ocasiones llegan a mentir con el objetivo de conquistar, diciendo lo que la mujer desea escuchar, además promete amor para poder acceder a tener relaciones sexuales, mientras realizan la labor de conquista, no se interesan en nadie más, pero al lograr su objetivo, buscan otra persona.

Cuando una mujer se les acerca, los varones no se sienten con la libertad de rechazarla, creyendo que su condición de hombría no se los permite, si lo hacen serán mal vistos y criticados por sus amigos. Hernández (2007) menciona que los estudiantes se involucran en diferentes tipos de relaciones afectivas como pueden ser novios de chocolates, es decir, que no exista ningún compromiso, hasta parejas formales. Según la relación a establecer, pueden elegir mujeres para presumir con sus amigos de sus comportamientos sexuales y/o elegir con quien sí enamorarse. Dependiendo del contexto, los varones prefieren a mujeres más o menos experimentadas en el ámbito sexual, siendo las menos

experimentadas las que eligen para enamorarse, mientras las más “corridas” sólo son para ligar, tener relaciones sexuales y en ocasiones establecer una relación de pareja ocasional (Roma, 1999).

Parejas ocasionales

Algunos varones, durante la juventud llegan a establecer parejas ocasionales, en este tipo de relación Poujol (2008) menciona que no existe una reciprocidad importante entre el cuerpo y la apariencia física, lo que interesa es el placer del acto por medio de las relaciones sexuales y experimentar una relación en donde la sexualidad no involucre un mandato ni algún modelo socialmente esperado; sí se llegan a valorar los sentimientos, pero no implica que cualquier encuentro ocasional se convierta en una relación afectiva, pues lo primordial es el placer que obtiene cada persona durante el coito; después de concluir el acto, desaparece la relación de ambos jóvenes, pues es un encuentro en el que como mencionan Arias y Rodríguez (1998), no existe algún compromiso.

Fisher (2004) señala que cuando la relación es pasajera, no importa si la mujer es inteligente, fiel, tiene poco sentido de humor o si es señalada como promiscua. De la Cuesta (2001), agrega que los jóvenes aquí se muestran tal y como son, es decir, no cambian su comportamiento para poder iniciar la relación.

Parejas formales

Otro tipo de relación que también establecen los jóvenes son las parejas formales, Espadas (2012) define a la pareja como el establecimiento de un vínculo entre dos personas, los cuales comparten una serie de emociones, pensamientos, responsabilidades, experiencias y conflictos, creciendo en conjunto. La pareja se elige a través de dos formas: 1.- que sea muy parecido en cualidades, estilo de

vida y afinidades y 2.- que sea complementario, por ejemplo: que uno tenga tendencia a proteger y el otro que tenga la necesidad de sentirse protegido.

A diferencia de las parejas ocasionales, Poujol (2008) describe que en este tipo de relación, sí es importante la apariencia física, pues debe ser un modelo adecuado según las exigencias sociales a pesar de, a veces no ser placentero, siendo lo contrario de lo que señalan Vázquez y Chávez (2006), quienes dicen que la elección de pareja en los varones para iniciar un noviazgo, depende de qué quieren en la mujer: cara “bonita”, “buen” cuerpo o que los entiendan, fijándose más en este último aspecto cuando desean establecer una relación “seria”, existiendo en ellos una dificultad al elegir con quién sí y con quién no, debido al discurso hegemónico masculino. Para iniciar este tipo de relación no es necesario que exista amor, aunque como refieren Arias y Rodríguez (1998), sí implica un compromiso y respeto, dejando a un lado la fidelidad para demostrar su hombría, pero únicamente cuando existe la oportunidad para algún encuentro sexual.

Siguiendo a Salguero (2008), podemos agregar que en una relación se requiere de tiempo, energía, existen sentimientos de afecto, reconocimiento, gratitud, entrega y fraternidad. Roma (1999) señala que cuando los hombres inician una relación formal, buscan a una mujer como compañera, con quién puedan comunicarse y dialogar, encontrándose en una relación equitativa; sin embargo, características como la belleza, gracia, voz, mirada, inteligencia, están presentes. La particularidad de la elección, depende del tiempo que piensan durar con la pareja, relación corta igual a mujer bonita, relación vista para entablar un matrimonio, lo primordial es que la pareja brinde apoyo, exista química sexual y comunicación. No obstante, cuando consiguen conquistar a la mujer que anhelan, disminuye el deseo y solamente queda lo afectivo.

Los hombres no son los únicos que buscan algo en su pareja, algunas mujeres desean a un varón que las proteja, las conquiste, permanezca junto a la familia y tenga recursos suficientes. Además, según Colling y Rodríguez (2010) exigen otras características como que sea sensible, tierno y comparta los cuidados referentes a los hijos.

Hernández (2000) describe algunas características que hombres y mujeres buscan en su pareja, por ejemplo, se pueden fijar en la personalidad y el aspecto físico, este mismo autor señala que la personalidad (sencillez, paciencia, ayuda incondicional y voluntad), deseos de superación y las características físicas, son algunos aspectos que los hombres admiran de las mujeres; deseando también que sean trabajadoras, hogareñas, fieles, comprensivas, responsables e inteligentes. Por el contrario, ellas admiran que los varones sean responsables, optimistas, trabajadores, que tenga deseos de superación y que sean buenos padres; anhelando que sean fieles, comprensivos, buenos e inteligentes. Prefiriendo a quienes cumplen o se acercan a sus necesidades. La forma en que eligen según Fisher (2004), puede ser por oportunidad, proximidad, misterio, características físicas, económicas y comportamientos similares.

Para ser novios, ambos deben encontrar características que les sean atractivas, las peculiaridades, comportamientos y actitudes las van eligiendo a partir de un modelo ideal, De Jesús y Cabello (2011) señalan que los varones llegan a una etapa donde buscan estabilidad con el objetivo de formar una familia, considerando que en la práctica sexual no es necesario utilizar condón con la novia que han elegido para tal propósito, pues si se embaraza no existe algún problema, porque se visualizan a futuro.

Noviazgo

El noviazgo es considerado por los jóvenes como una relación formal, se puede establecer en diversos contextos tales como la comunidad o la escuela. De la Cuesta (2001), Guerra y Guerrero (2004) y Hernández (2007) señalan que el noviazgo es una trayectoria donde se pone a prueba la concepción que se tiene del amor, implica compartir tiempos, permite conocerse “profundamente”, puede lograr estabilidad, confianza e intimidad en la relación, genera una exploración de sentimientos y pensamientos sobre sí mismo, aparecen los apapachos, abrazos, contactos corporales, juegos de contacto físico, relaciones sexuales, cariño,

cuidado y apoyo, conjuntamente existen problemas, siendo los celos y el no saber llegar a acuerdos los principales conflictos, mejorando la relación a través de un diálogo; además conforme el noviazgo avanzaba se respetan las diferencias personales (Hernández, 2000). Las relaciones antes del matrimonio suelen ser cortas por diversos factores como puede ser la edad, metas establecidas, etc., el principal interés va dirigido a conocerse y aprender dentro del noviazgo, más no formalizar una relación.

Núñez (2013) describe diferentes causas por las que los jóvenes se interesan en iniciar un noviazgo, algunas de ellas son: conocer a la persona, compartir pláticas, gustos, intereses y pensamientos similares, saber cómo ponerse de acuerdo, pasársela bien, expresar lo que piensan y sienten.

Cuando se inicia el noviazgo, la atracción es el principal interés, conforme la relación transcurre se van creando vínculos afectivos y confianza, construyéndose a partir de las experiencias compartidas. Algunas características propias de las relaciones afectivas es que entre la pareja exista empatía, sinceridad, amor, amistad y respeto; pero conforme pasa el tiempo aspectos como el entendimiento sexual, comprensión e ideas religiosas se agregan, dejando a un lado si su pareja es inteligente o no (Dirección de investigación y estudios sobre juventud, 2008)

En la relación de pareja, se vive un proceso que se conoce como enamoramiento; los enamorados desean estar cerca, piensan recurrentemente en ella o él, existe contacto físico, se desea agradar y complacer al otro, cambiando en ocasiones el comportamiento; cuando no es posible estar cerca pueden sentir enojo (Espadas, 2012).

Una parte esencial del enamoramiento es conocer al otro, sentir que pueden expresarse sin ninguna pena, es decir, demostrar lo que realmente son, convirtiéndose en alguien de confianza, al mismo tiempo deben tener las mismas afinidades, por ejemplo: que exista una identificación con las características del otro, ajustándose al deseo. Esta experiencia genera un reconocimiento mutuo, ampliando la identidad, asimismo cuando existe una mayor convivencia,

comparten y elaboran, sentimientos y valoraciones sobre la relación, además, pueden construir un proyecto compartido; Hernández (2007) concluye que el iniciar una relación de pareja implica un trabajo acompañado, requiere esfuerzo, cuidado del otro, comunicación y confianza. Roma (1999), agrega que en el amor la pareja se convierte en uno(a) de los(as) mejores amigos(as) y, cuando no se encuentra presente, podemos sentir su falta.

Fisher (2004) dice que cuando amamos, dirigimos la atención hacia la pareja, convirtiéndose en algo importante, la engrandecemos, minimizamos sus defectos y la pensamos todo el tiempo, en ocasiones al estar frente a la persona nos volvemos tímidos o presentamos algunas reacciones corporales como sudoración, pérdida de apetito e insomnio; los cambios de humor se presentan al recibir atenciones por parte de la pareja como son llamadas, cartas, invitaciones etc., sintiéndonos contentos, pero si esto no sucede nos desesperamos, nos deprimimos, nos enojamos, etc., sintiendo que algo nos falta. Los enamorados también buscan pistas para saber si la otra persona siente lo mismo por él, cambian sus prioridades, su forma de vestir, ser y se sacrifican por el otro, del mismo modo, se pueden volver dependientes emocionales, sintiendo ansiedad cuando no se encuentran con ellos, anhelan tener relaciones sexuales y exclusividad de quien aman y se celan entre sí. Este autor dice que el amor es transitorio, puede tener un sinfín de emociones y sentimientos, el amor romántico involucra respeto, gratitud, admiración, compasión, remordimiento, nostalgia, etc., aunque es una droga para el que vive este tipo de amor, pues espera estar todo el tiempo con su pareja, aunque en ocasiones los varones lo ocultan.

Para Alberoni (2006) el enamoramiento aparece inesperadamente, en ocasiones se da cuando queremos dejar atrás una serie de experiencias vividas, porque lo deseamos o sentimos apoyo y comprensión de una amistad o de alguien más, eligiendo a quien es aceptado social y culturalmente. La persona de la que nos enamoramos, no necesariamente nos atrae en el plano sexual, sin embargo algo de ella o él nos cautiva, cuando se aleja nos entristece, deseándolo ver nuevamente, ocasionando que se piense y se busque en lugares donde frecuenta.

Cuando se está con la persona amada, nos sentimos felices, conjuntamente compartimos experiencias y deseos sobre que la relación se mantenga por más tiempo; posteriormente las fantasías sexuales empiezan a existir y cuando se tienen las relaciones sexuales con la pareja amada, deseamos prolongar los encuentros, aunque ese pensamiento no es el único, pues nos interesamos por saber más sobre quién es, sintiendo en ocasiones celos, además de desear la exclusividad tanto sexual como afectiva, es por ello que el enamorado quiere a su pareja únicamente para él, sufre por no estar juntos y por tal motivo se interesa en conocer todo lo que ha hecho al menos durante su día, contándose todo, la exclusividad se genera a partir de que ambos quieren, exigen y pactan. La persona que ama tiene ciertas dudas y temores, cuando son muy fuertes en ocasiones piensa alejarse o buscar a alguien más.

En el enamoramiento, las personas que aman tratan de no lastimar a su compañero, permiten descubrir cómo es el otro en pareja, reconstruyen sus tiempos y actividades con la familia, el trabajo, amigos, etc. El enamoramiento puede surgir de dos formas, a través de un flechazo o del tiempo, aunque el primero puede dar paso a lo segundo dependiendo de cómo es y cómo se comporta la persona. El amor incluye tres aspectos, enamoramiento, erotismo y amistad, consolidándose cuando nos damos cuenta de que es recíproco, desapareciendo los celos, ya que se evita o se despeja cualquier duda que los puedan causar. El enamoramiento hace pensar que tenemos lo esencial y por ello la felicidad, deseando ser correspondido y exclusivo, tampoco se ve a la pareja como meramente sexual, a esto Alberoni (2006) lo nombra como la prueba de la verdad; enseguida viene la prueba de la reciprocidad, en ella se corrobora si nuestra pareja también nos ama a través de lo que hace, dando un significado a cada acción. Después de estar seguros, tratan de llevar a cabo un proyecto de vida en común, estando de acuerdo en varias situaciones, aunque esto no quiere decir que vivan juntos; los enamorados llegan a realizar una serie de pactos hablando lo que esperan de la vida. Cuando en la pareja se encuentra todo, no se presenta la necesidad de buscar a alguien. El enamoramiento puede hacer que la pareja esté junta por mucho tiempo, generando instituciones como la familia.

Alberoni (2006) señala que el enamoramiento no se construye y/o termina por qué no existe cotidianidad, no se dan el tiempo para conocerse, no negocian sobre la libertad que pudieran tener o no dentro de su relación, no existe comprensión o apoyo, además la persona no es como la imaginó y presentan incompatibilidades políticas, religiosas, familiares, etc. La mujer, a pesar de que esté enamorada, puede reconocer los defectos que tiene el varón; siendo lo contrario en el hombre, pues para él, ella es la mejor mujer, porque la elige a través de lo que socialmente se acepta en ese momento, mientras que la sexualidad en el hombre sí está separada de los afectos.

En las relaciones que mantienen los jóvenes se comparten experiencias a través del cariño y la compañía de su pareja; conforme transcurre el noviazgo, los significados cambian, explorando qué desean en una pareja estable y futura. Algunos de los significados que tiene el noviazgo según Hernández (2007) van desde tener una experiencia nueva, relación de confianza, cariño, compañía, tener con quien platicar cosas personales, mostrar un sentir y formas de pensar que no pueden ser compartidas con un amigo u otra persona, además de sacar la "calentura", tener confianza, atención y cuidado hacia la pareja, asimismo compartir casi todo. Al pasar más tiempo con el otro, tratan de compartir sentimientos, valores sobre su relación, platican y discuten acerca de sus comportamientos, además se incrementan las atenciones y cuidados, construyen proyectos futuros, generando así una identidad de pareja, para que esto se logre, se necesita tener la capacidad de comunicar y resolver dificultades, añadiéndose en el noviazgo un vínculo erótico.

De la Cuesta (2001) señala que el noviazgo se considera estable cuando en la trayectoria de su relación han superado etapas y dificultades, han construido una historia de romanticismo, se han alejado de la familia, amigos y estudios por estar con su pareja, por lo tanto, el noviazgo formal es un proceso en donde ambos se conocen a profundidad, existe confianza, se genera una estabilidad y permanencia en la relación.

En el artículo de De la Cuesta (2001) señala que las mujeres durante el noviazgo formal suelen dejarse llevar por su pareja, teniendo un rol pasivo, esto con la finalidad de que la relación se establezca mejor, llevándolas a vivir una probable vida pública de adulto, al invitarlas a fiestas, antros, restaurantes, etc., así como el iniciarlas en la relaciones sexuales, dejándole a los hombres la responsabilidad de utilizar preservativo debido a la creencia de que él es el experto. Aquí, las prácticas sexuales se ven como un contrato del ser novia, suscitándose a partir de establecer una confianza, sentirse amadas y creer que es la persona correcta, permitiendo que la relación y la confianza se fortalezcan, creando intimidad y momentos especiales, modificándose la visión de las relaciones sexuales dirigida ahora al amor y no a la diversión.

Ha existido en algunos varones un cambio de idea sobre que las mujeres ya no son objetos sexuales, buscando a la compañera de su vida, a la mujer ideal con la que puedan concretar un proyecto a futuro, deseando formar una familia a una edad más avanzada, mientras tanto desean disfrutar de su sexualidad (Sapién, 2006; Colling y Rodríguez, 2010 y Jiménez, 2011). El deseo de tener un hijo aparece cuando la relación se formaliza a través del matrimonio, de una relación estable, poder cubrir necesidades económicas y tener un lugar para vivir, aunque como apunta Salguero (2002), esta necesidad de tener hijos se va construyendo con la pareja.

Cuando los jóvenes se encuentran en un noviazgo o en una relación estable, exigen fidelidad, procuran y se preocupan por no quedar embarazados, debido a que, como indica Briseño (2012), podría ser un factor para que trunquen sus estudios; pero si esto sucede ambos afrontan la situación, porque es producto de una relación donde existe amor, considerándose como un riesgo compartido (OIJ y UNFPA, 2001 y De la Cuesta 2001). Si este riesgo no es acompañado, abandonando a la mujer y/o no reconociendo al bebé, según Núñez (2013) se cataloga socialmente al varón como poco hombre, prevaleciendo el discurso social que un verdadero hombre es quien le cumple a su novia embarazada, haciéndose cargo de ella y/o del hijo.

Embarazo y parto

El embarazo es una situación que viene a generar diferentes cambios, pero dependiendo de la relación que se haya construido con la pareja, Jiménez (2003) considera que puede estimular a que ocurran dos situaciones: 1.- consolidar la relación o 2.- terminarla. Alberoni (2006) agrega que los hijos unen a la pareja siempre y cuando estén enamorados y/o tengan en su proyecto tener un hijo, si es así, el varón en ese periodo se vuelve tierno y delicado con su pareja, pero cuando un bebé no está en sus planes, puede ser un conflicto en la relación.

En el estudio realizado por De la Cuesta (2001) participaron estudiantes embarazadas, sus edades oscilaban entre 13 y 19 años. En el análisis, la autora encontró que la relación de las adolescentes con su pareja en el momento del embarazo era estable, habían superado dificultades y tenían ideas de un amor romántico con el futuro padre de su hijo; algunas adolescentes no tuvieron el apoyo de la pareja, sin embargo, otras sí, encontrando que existen varones que, al enterarse de que serán padres dejan el relajo, son responsables y se sienten atraídos por sus esposas aún estando embarazadas.

Sapién (2006) indica que durante el embarazo algunos varones se preocupan más, tanto por la pareja como por el bebé. Núñez (2013) dice que en la actualidad los varones tienen mayor participación en lo que refiere al embarazo y parto, creyendo que es una obligación, demostrando ser una compañía para su pareja al ir juntos al médico, además de ser solidarios con ella, aunque en el parto, por cuestiones institucionales no puedan estar presentes, sin embargo, participan estando pendiente por la salud de su pareja e hijo al preguntarle al médico.

El embarazo, según Hernández (2000), Sapién (2006) y Tena y Jiménez (2014) es un motivo para que la pareja contraiga matrimonio precipitadamente, pero no siempre es la única motivación, puesto que el estar enamorado(a), sentir atracción hacia su novio(a), entenderse o por tener una relación duradera los lleva a tomar la decisión de unir sus vidas como cónyuges, sin embargo, cuando el factor principal es el embarazo, el matrimonio no se planea con tiempo, pidiendo

normalmente el varón que se casen. Jiménez (2003) alude que durante el embarazo y la vida en pareja puede generarse problemas.

Vida en pareja

En este trabajo nos referiremos a la “unión de sus vidas” entendiéndolo como una forma de vivir en pareja, no necesariamente establecido por un casamiento llámese civil o religioso (Sapién, 2006), puesto que existen parejas que primero desean conocer cómo será su relación viviendo juntos, involucrando en algunas ocasiones a la familia de ambos, convirtiéndose en una manera de comprometerse con la futura unión; los padres apoyan a los hijos, ya sea para equipar la casa, realizar algún evento para el matrimonio o que la pareja viva con la familia de mejor posición económica. Es importante señalar que para las novias y las madres de ellas, el casamiento es significativo, visto como una forma de que no sean tachadas ante la sociedad, implicando según, una mayor responsabilidad, siendo lo contrario para el hombre, indicando Jiménez (2003) que para los varones, no es necesario casarse para comprometerse.

Al inicio de la relación uno trata de conquistar al otro, pero conforme pasa el tiempo muchas veces suelen caer en la monotonía, preocupándose por otras situaciones como la economía, los hijos, etc., olvidándose de ellos mismos y la relación (Espadas, 2012). También Alberoni (2006) señala qué, en el matrimonio conforme pasa el tiempo es aburrido; existen muchas peleas y se descuida, creyendo que no puede existir el amor intenso, apasionado y erótico, si acaso lo único que sienten es aprecio por el otro. Aunque actualmente esta idea ha cambiado, pues existen parejas conyugales, que se aman, se gustan, se desean y hacen el amor. Cuando viven juntos, las parejas comparten ciertas actividades en común, buscándose, cortejándose, apoyándose, comprendiéndose, aceptando y cambiando los errores que han tenido durante su relación, bromean, alcanzan intimidad para decir qué les agrada durante las relaciones sexuales sin sentir vergüenza, cuando discuten, escuchan y comprenden el punto de vista del otro;

asimismo al estar enamorados, no importa si la apariencia física de la pareja va cambiando, desean su bien a costa de la de ellos, además los problemas de uno los vive el otro como parte de sí mismo.

Hernández (2000) alude que para vivir en unión con la pareja, los hombres se fijan en el amor que sienten por ella, si es buena ama de casa, comprensiva, brinda apoyo y lleva adecuadamente el hogar. Roma (1999) define el amor hacia la esposa como un sentir por la pareja, la cual, constituye una compañera con quien puede compartir.

Salguero (2008) menciona que la vida conyugal implica ciertas responsabilidades, preocupaciones y reduce la libertad, pero se sustituyen por el amor y el reconocimiento de lo que implica ser un hombre de verdad. Sin embargo, algunos varones casados se sienten estables y felices, como narra los entrevistados por Arias y Rodríguez (1998). Una de las necesidades que tienen los hombres, según Sapién (2006), es brindar sustento y un techo a su pareja, creyendo que la estabilidad económica facilita la decisión para unir su vida con alguien más.

En cuestiones familiares, para algunos varones ser responsable, significa integrar la realización de actividades domésticas, alejándose del estereotipo como eran los matrimonios en el siglo XX. Según Colling y Rodríguez (2010) anteriormente en la vida conyugal estaban definidos los roles que les correspondían tanto a los hombres como a las mujeres, ellos debían brindar protección y alimento, mientras que ellas tenían que ser obedientes, dar consejos al marido, estar preparadas para ser madres y esposas, realizando actividades domésticas y proporcionar cuidados.

No obstante, Núñez (2013) encontró que actualmente hay varones que ayudan en el hogar, pero no son constantes por miedo a ser tachados como mandilones por la comunidad; al igual de ser acusados de quebrantar el estereotipo masculino. Por supuesto hay quienes piensan que las actividades hogareñas deben ser compartidas, más aun cuando ambos trabajan,

convirtiéndose en un matrimonio más flexible respecto a relaciones de género, como lo señalan Monteagudo y Treviño (2014), al comentar que en Cuba los hombres ya no son los principales proveedores económicos en el hogar, aportando menos de lo que anteriormente proporcionaban.

Por el contrario, los participantes de Hernández (2000), refirieron que un matrimonio funciona mejor, si la mujer se encuentra en el hogar y el hombre es quien provee, consiguiendo una mayor estabilidad ya que así, evitan un conflicto con los roles de género establecidos socialmente; también en la relación se debe de mantener el respeto, aprecio, fidelidad, comprensión, tolerancia, relaciones sexuales satisfactorias, economía, compartir creencias, gustos, intereses; quienes comparten derechos y obligaciones lo han vivido con sus familias de origen, permitiendo la superación de la mujer tanto profesional como personalmente. No obstante, las entrevistadas de Santana, García, Quintanal y Ordoñez (2012) se quejan de la nula participación de sus parejas en el ámbito doméstico.

Para Alberoni (2006), una forma que el amor no se termine es renovarlo mediante el cortejo y la seducción, el primero dirigido por el hombre y la segunda mediado por la mujer, también debemos observar que nuestra pareja sea deseada, admirada y apreciada por los demás, así podemos creer que la perderemos. La pareja que es unida y complementaria puede durar más, ya que tiene metas en común.

Espadas (2012) indica qué, para que un matrimonio sea más satisfactorio, ambos miembros deben ser flexibles ante las situaciones que se presentan, comprometerse, brindar apoyo, mostrar interés, sentir admiración y orgullo hacia la pareja; conjuntamente verse como un equipo, ser directos, poder establecer acuerdos y arreglar las diferencias en el momento, entendiendo las necesidades de cada uno, ya que en toda relación existen tiempos de crisis, afrontando de manera diferente lo ocurrido, a través de las negociaciones o acuerdos establecidos; en ocasiones esto no es posible, por qué ninguno cede o los dos se imponen.

Este mismo autor indica que existen actividades que son difíciles de negociar, como los roles socialmente establecidos referentes al hogar y a la crianza de los hijos, creyendo que le corresponden a la mujer, mientras que la proveeduría es asignada a los varones. Otra situación complicada para negociar es la utilización de los métodos anticonceptivos, sin embargo, una forma de lograrlo es poder decir no y aceptarlo, para ello es necesario que exista confianza en la pareja.

Hace años, las emociones y la pasión entre los cónyuges eran sutiles, se manifestaban en lo privado, no hablaban de sus sentimientos y no existía confianza (Colling y Rodríguez, 2010), actualmente los varones se sienten mal cuando no tienen una buena comunicación y metas con su pareja (Tena y Jiménez, 2014).

Roma (1999), asevera que la mujer confirma través de los detalles si su pareja aún la ama, por ejemplo que le lleve rosas, que tenga gestos y/o palabras. En cambio, Núñez (2013) menciona que las muestras de afecto con la pareja en el matrimonio casi no existen.

Rostagnol (2003) y Tena y Jiménez (2014) mencionan qué, en el campo de la sexualidad se ha construido la idea que la reproducción es una responsabilidad de las mujeres. En la procreación, Jiménez (2003) descubrió que las mujeres eligen cuántos hijos tener, mientras que años atrás Castro y Videgaray (1998:235) encontraron que los varones decidían este aspecto, generado por algunos diálogos propios de las cónyuges como “pues si quieres te doy los hijos que tú quieras...”, cuestionando a sus esposas cuando no lograban embarazarse, sin embargo, existen parejas que empiezan a planificar juntos su vida familiar en cuanto al número de hijos.

Dentro de los diferentes tipos de relaciones informales y formales que llegan a establecer los jóvenes, vimos que la forma de interactuar con las parejas, esta mediada por la época, el contexto y el significado que cada joven le asigna a la relación, construyéndose de manera distinta. En el siguiente capítulo, se

abordará el tema de las relaciones sexuales con parejas informales y formales, siguiendo una posible trayectoria por la cuál pueden pasar.

5. PRÁCTICAS SEXUALES

La perspectiva de género ve a los hombres y mujeres como sujetos que se construyen socialmente, desde muy pequeños se les indica cómo actuar, ser y estar, aunque cada cultura establece un deber de acuerdo a su historia, construcción social y organización. Roman (2011) considera que todos estamos inmersos en construcciones socio culturales y una de ellas es la sexualidad, ahí se nos dice cómo debe comportarse tanto la mujer como hombre, estableciéndose rituales para que el acto sexual se lleve a cabo.

Una posible forma de vincular y abordar la noción de cuerpo es desde la perspectiva de género y los estudios de masculinidad; el cuerpo se construye a partir del proceso de socialización, siendo sujeto de representación, significaciones y estereotipos tipificados a través de los cánones sociales y culturales, también se enseña que el cuerpo tiene necesidades sexuales las cuales hay que satisfacer, pero bajo normas y contextos establecidos dependiendo el lugar donde se encuentren, en este sentido, no existe una forma universal de significar la sexualidad (Hernández y Peña, 2011).

De la Cuesta (2001) y La Dirección de investigación y estudios sobre juventud (2008) mencionan que los hombres jóvenes, tienen su primera relación sexual a edades muy tempranas, aproximadamente entre los 15 a 17 años, poniendo en riesgo su salud al no utilizar preservativo, aunque hay quienes las prácticas sexuales las llevan a cabo con responsabilidad, evitando los riesgos de alguna Enfermedad de Transmisión sexual, sin embargo, en ambos casos, deciden sobre su cuerpo; éstas prácticas eróticas, son percibidas según Rostagnol (2003) como un asunto de poder, conquista, éxito y prestigio, más no de placer.

Olvera y Solís (2007) mencionan que la mayoría de los hombres inician su vida sexual con una "amiga", Núñez (2013) amplía la gama refiriéndose que puede ser con cualquier mujer conocida, ésta práctica no es planeada y aparentan saber con la finalidad de demostrar que tienen un buen desempeño sexual, reforzando

su masculinidad; por lo tanto no huyen de las relaciones sexuales, teniéndolas en fiestas, en casas solas, etc. Hernández (2007) retoma que los fajes ya no suelen ser realizados en lugares privados, ahora esta práctica también se realiza en espacios públicos, por ejemplo jardineras o en cualquier rincón de la escuela.

Las mujeres suelen iniciar las relaciones sexuales con su novio, pero sin utilizar preservativo. Colling y Rodríguez (2010) aseveran que el desconocimiento o la oposición que tienen sus parejas hacia el uso del condón, son algunas razones del por qué las mujeres en México no lo emplean. Briseño (2012) agrega que el uso del preservativo puede presentar problemas de comunicación y sospechas de infidelidad cuando ellas lo exigen.

Es importante mencionar que las mujeres son descalificadas si tienen sexo con algún otro hombre que no sea su novio o cónyuge, ya que como refiere Roma (1999), se cree que para acceder a tener relaciones sexuales, las mujeres necesitan algo más que una atracción física y es estar en una relación afectiva. Aunque esto ha ido cambiando, ahora hay quienes no necesitan de un lazo afectivo como es el “amor” para poder intimar, pues a partir de la llegada de la píldora anticonceptiva en 1951, la idea de la reproducción unida al sexo poco a poco fue desapareciendo, gozando más de la sexualidad, a pesar de ello, Rostagnol (2003) y Santana, García, Quintanal y Ordoñez (2012) manifiestan que a las mujeres y/o parejas jóvenes les es difícil hablar de temas eróticos.

Monteagudo y Treviño (2014) afirman que la sexualidad se va construyendo tanto cultural como socialmente, variando los significados de las prácticas referentes a los deseos eróticos de una persona a otra, aunque en los varones está construida como instintiva, incontrolable y agresiva, la cual, según debe satisfacerse sin importar nada, por el hecho de ser hombres: conjuntamente el orden hegemónico señala que los varones deben ser expertos y tener dominio en las relaciones sexuales, afirmando su hombría a través de sus conquistas.

Roman (2011) describe algunas concepciones culturales que tienen los varones respecto a las relaciones sexuales antes del matrimonio. Como hombres

el negarse a un encuentro sexual con una mujer puede ser causa de ofensas. Otra idea es el querer ser los primeros en intimar con una 'mujer virgen'; además, no consideran adecuado pedir un consejo, si lo hacen, serán tachados de 'pendejos', como refiere un participante en la investigación realizada por este mismo autor, además consideran que no tienen, ni deben preguntarle a la mujer sobre el acto sexual.

Los jóvenes indígenas aun han crecido con la idea de asignarle un valor a la virginidad, siendo importante para la mujer, la finalidad es no ser juzgada, puesto que ella debe ser pura, inocente y no debe saber nada de las relaciones sexuales; por el contrario, la virginidad de los hombres no es apreciada, ejerciendo una sexualidad libre, porque necesitan demostrar su virilidad ante la comunidad, engrandeciéndose por la cantidad de novias y relaciones sexuales establecidas (Briseño, 2012).

La sexualidad ejercida por los varones se visualiza de manera instintiva, ellos creen que a través de sus instintos pueden conocer cómo satisfacer a una mujer, pero ocurre conforme la práctica avanza. Otro pensamiento de los hombres, es que hacen el sexo más no que tiene sexo con alguien, con esta idea algunos autores señalan que los varones aprenden y construyen un pensamiento dirigido a que ellos usan a las mujeres, asimismo, ellas aprenden y construyen la idea de sentirse usadas. Simultáneamente, el fornicar es concebido como un asunto de ser poseído por una fuerza incontrolable que requiere de una satisfacción inmediata, siendo justificada y considerándose adecuada la actividad sexual del hombre, aumentando su renombre a través del sin fin de sus conquistas. Sucediendo lo contrario con las mujeres quienes son denigradas por el mismo acto, pues el deseo sexual de las mujeres se considera como algo controlado y controlable (Szasz, 1998; Castro y Videgaray, 1998 y Vázquez y Chávez, 2006).

Sapién (2006) abre un panorama distinto al mencionar que las mujeres realizan un plan de acción para llevar a cabo los fajes y las relaciones sexuales, siendo los varones débiles ante las insinuaciones, además, previo al matrimonio

dichas prácticas son ocultadas a la familia de la mujer, al mismo tiempo sienten temor al intimar sexualmente en lugares públicos. Algunos varones como los participantes de Arias y Rodríguez (1998), consideran que la mujer debe detener sus impulsos eróticos, pues ellos no se pueden controlar; además es una manera de reforzar su identidad sexual al acceder a las proposiciones y requerimientos que ellas hacen.

Careaga, Figueroa y Mejía (1996) señalan que los hombres viven su vida a través de normas permisivas, mientras las mujeres en prohibiciones, construyéndose socialmente la idea que la sexualidad masculina es impulsiva e incontrolable; una justificación a lo anterior, es la menciona por Quezada (1996, en Vázquez y Chávez, 2006), basada en qué, a través de la menstruación las mujeres desahogamos el calor corporal que emite la sangre, por tal motivo, según podemos controlar los impulsos eróticos.

Sin embargo, Szasz (1998) y Jiménez (2003) señalan que las prácticas sexuales de los varones también están restringidas aunque en sentimientos y sensaciones, no obstante, ellos presentan temores, por ejemplo el no conocer todo sobre las relaciones sexuales, tener pocas experiencias eróticas, no mantener la erección, no complacer a su pareja, etc.

Asimismo, para algunos hombres la virginidad en la mujer es vista de forma erótica y existe cierto orgullo en ser el primero, pues así, ningún hombre le puede decir 'yo ya estuve con ella', siendo una cuestión de hombría; pero tal parece que en la actualidad poco a poco asignarle importancia a la "virginidad" ha ido desapareciendo porque, como considera un participante de Núñez (2013), ellos sientan más placer al no tener que indicarle cómo debe de actuar.

Los varones tienen relaciones sexuales por varias razones, según la OIJ y la UNFPA (2001) es por placer, estar preparado y/o enamorado; mientras que las mujeres lo hacen solamente por amor. Jiménez (2003) complementa que algunos hombres llevan a cabo esas prácticas por la presión de algunos amigos o de la sociedad. Roman (2011) a través de lo que comentan sus participantes alude que

puede ser porque estaban en un estado inconveniente a causa del alcohol, por estar enamorados, no lo pensaron y/o creen que ya tienen la edad suficiente para mantener prácticas sexuales. Santana, Garcia, Quintanal y Ordoñez (2012) agregan que existen más razones como la curiosidad, el complacer a su pareja y el deseo, protegiéndose principalmente con preservativo; aunque la no utilización de los métodos anticonceptivos son dos: no les gusta o junto con su pareja llegaron al acuerdo, viviendo en ocasiones, situaciones que no desean, por ejemplo quedar embarazados y como consecuencia de ello interrumpir su carrera, esto según De la Cuesta (2001) y la Dirección de investigación y estudios sobre juventud (2008).

Giddens (1998 citado en Poujol 2008) menciona la existencia de una sexualidad deliberada que deja a un lado la reproducción, siendo éste un motivo del por qué sí utilizar preservativo, mientras que el otro factor reside en el miedo de contraer alguna Enfermedad de Transmisión Sexual, sin embargo, éste comportamiento depende del tipo de pareja y compromiso que se establezca. De Jesús y Cabello (2011) en su investigación, enfatizan que la idea del uso de anticonceptivo está mediada por la clasificación que ellos tienen, si es amiga o novia, utilizan preservativo para evitar un embarazo o una ETS y si es con “la novia-novia” no utilizan, porque no implica un riesgo. Aunque en la práctica, según Arias y Rodríguez (1998) la utilización del preservativo no se presenta en ninguna clasificación, asignándoles a los varones la tarea de ser los encargados de comprar el condón, aunque si existe un acuerdo previo o se encuentran en una relación estable, en ocasiones los llevan las mujeres.

Roman (2011) encontró que los varones antes, durante y después del matrimonio tienen relaciones sexuales por cumplir los estereotipos que la sociedad impone. Los actos sexuales, por ser actos morales, son considerados correctos únicamente dentro del matrimonio y con fines de reproducción, pero cuando sólo están dirigidos a obtener placer, se prohíbe mezclar la afectividad. La sexualidad involucra fechas y lugares dónde se pueden llevar a cabo, así como la cantidad de

parejas y la forma de negociar los encuentros, cambiando a partir de las experiencias.

Para resumir este apartado, señalaremos a Gutmann (2011), él menciona los errores que existen referentes al fetiche de la sexualidad masculina, algunos son: creer que la biología es destino, que su apetito sexual es incontrolable, que su sexualidad es naturalizada y diferente de las mujeres, además de que la procreación y la salud reproductiva son cuestiones exclusivas de mujeres, así como la idea de que el amor no tiene nada que ver con los varones.

Tipos de sexualidad

Dentro de esta temática podemos encontrar diversos tipos de sexualidad que ejercen tanto hombres como mujeres, para Alberoni (2006) existen dos, una ligada al amor y la otra separada de este, es decir, podemos establecer solamente encuentros sexuales, mientras que con otras parejas podemos establecer un vínculo amoroso unido a lo sexual. Szasz (1998) señala que la sexualidad de los hombres puede ser de dos formas: 1) fuera de la vida conyugal y 2) dentro del matrimonio.

Es importante señalar que en este trabajo se abordarán las relaciones sexuales 1) fuera y 2) durante la vida en pareja, aunque en el primer punto, únicamente serán las premaritales, tanto separadas y ligadas a lo afectivo.

Relaciones sexuales premaritales

Las relaciones sexuales antes del matrimonio en los jóvenes suelen ser tanto con parejas informales como con parejas formales, Siguiendo a Ospina y Manrique (2007) la mayoría de los adolescentes son sexualmente activos, teniendo relaciones coitales antes de la vida en pareja o del matrimonio.

Relaciones informales

Las actividades realizadas por algunos jóvenes con las parejas informales, se basan en establecer un contacto erótico. Un comportamiento sexual que existe en los hombres es el impersonal no violento, en este, algunos se dejan llevar por el “instinto” y/o el consumo de alguna droga, alcohol, etc., para buscar una pareja con quien tener sexo, por ello, los lugares más comunes son bares y fiestas (Alberoni, 2006).

El tener relaciones sexuales en un lugar público significa que está disponible para otras personas, ahí sólo con mirarse pueden saber con quién sí y con quién no intimar, saltándose el cortejo y el conocerse más allá de simple vista. Los encuentros ocasionales pueden ser más de uno, pero eso no significa que exista amor o que la persona esté enamorada, sin embargo les atrae algo que perciben. En las relaciones de amistad eróticas, se pueden negar a continuar los encuentros cuando deseen, sin necesidad de ponerle fin a la amistad; las personas involucradas en este tipo de relación son tolerantes, libres y no tienen exclusividad, además no planean los encuentros sexuales.

Las “amigas” o “desconocidas” son mujeres con quienes los hombres se involucran sexualmente y se reafirman como tales, este tipo de relación no implica ningún vínculo afectivo; algunos autores mencionan que las desconocidas y las amigas no son admiradas ni respetadas, son vistas como promiscuas y pueden tener alguna Enfermedad de Transmisión Sexual. Es por ello que los varones al establecer un contacto sexual con ellas supuestamente sí usarían el preservativo, pues no desean contagiarse, sin embargo, no es así, debido a que en ocasiones no llevan condones y no pueden desaprovechar la “oportunidad”, porque al negarse estarían poniendo en duda su hombría y la pertenencia a un grupo, accediendo a intimar sin protección; creyendo que así refuerzan su sexualidad y su masculinidad, pues para los varones el correr un riesgo, es demostrar que sí son hombres a pesar de tener temores, por ello, en la mayoría de los encuentros ocasionales no siempre utilizan el preservativo. En este tipo de relaciones sexuales, no existe afecto, ni la idea de ser novios, mucho menos formar una

familia, simplemente es el acto, haciendo gala del hecho en espacios públicos; en donde el alcohol, el deseo, el placer y la excitación están estrechamente relacionados, accediendo fácilmente a las relaciones sexuales, inclusive con las ex parejas de sus amigos (Arias y Rodríguez, 1998; Szasz, 1998; Jiménez, 2003; Ospina y Manrique, 2007; Roman, 2011; De Jesús y Cabello, 2011 y Tena y Jiménez, 2014).

Relaciones formales

A diferencia de las parejas informales, aquí las prácticas sexuales están mediadas por relaciones afectivas y amorosas, creyendo que él como hombre, es el experto en seducir a su novia, pues ella es inocente, virgen y vulnerable (Núñez, 2013).

Arias y Rodríguez (1998) señalan que el acceder a tener relaciones sexuales con la pareja formal implica un diálogo, negociando cuándo se llevarán a cabo, estableciéndose en lugares privados, para Alberoni (2006) esto último significa tener exclusividad. Los jóvenes suelen usar como métodos anticonceptivos el condón, el retiro y el ritmo para una práctica que consideran una obligación ante este tipo de relación.

Noviazgo

Núñez (2013) describe el noviazgo como una relación en donde se puede iniciar y mantener relaciones sexuales sin que exista la promesa de un matrimonio, aunque sí está presente un acercamiento erótico y afectivo. Los hombres ven a sus novias como fieles, inocentes y faltas de experiencia, por tal motivo con ellas utilizan el condón solamente para no embarazarse o para poder intimar cuando ellas no acceden a tener relaciones sexuales sin preservativo, dejando a un lado la preocupación de alguna Enfermedad de Transmisión Sexual.

Sin embargo, cuando la novia no pide que usen condón, las relaciones sexuales se llevan sin protección. En ocasiones ellas no exigen la utilización del preservativo por creer que su pareja se enojará o por el temor de ser rechazadas y/o las crean fáciles (Arias y Rodríguez, 1998 y Sapién 2006).

Por el contrario, La OIJ y UNFPA, (2001) señalan que las parejas jóvenes de los países Andinos empiezan a negociar la utilización de los métodos anticonceptivos, eligiendo principalmente los condones y las pastillas, a su vez, ambos pueden proponer encuentros sexuales, aunque son pocas las mujeres que comunican su placer.

Durante el noviazgo, Roman (2011) señala que las relaciones sexuales implican un cuidado y protección hacia la pareja, tanto del método anticonceptivo como del lugar donde intimarán, aunque no importa si el lugar es público o privado; las prácticas eróticas se presentan con frecuencia, suelen ser emocionantes, divertidas y existen diferentes posiciones sexuales propuestas por el varón. Además, durante el noviazgo, el trabajo y la economía no interfieren con las relaciones sexuales, empezando a intimar antes del matrimonio porque sienten algún tipo de afecto, más no por un deseo sexual, aunque a veces puede ser a causa del alcohol o por mantener la relación. Según este autor, la participación de la mujer en las relaciones sexuales, es casi nula, no proponen ninguna posición, dejándole la responsabilidad al varón; hay que agregar que ellos en ocasiones experimentan satisfacción cuando son delicados con su pareja al intimar.

Relaciones sexuales durante la vida en pareja

El embarazo en ocasiones se presenta durante la juventud, porque se ejerce una sexualidad activa sin utilizar algún método anticonceptivo, ya sea con parejas informales o formales. De vez en cuando, la procreación del bebé es un motivo para comenzar una vida en pareja o conyugal.

Embarazo

Durante el embarazo en algunas parejas sí se presentan las relaciones sexuales, pero conforme avanza la gestación se vuelven más tranquilas, tiernas y calmadas; según Roman (2011) algunos varones son bruscos; por el contrario, Sapién, (2006) menciona que en ocasiones se tornan más tiernos, cariñosos, sus movimientos no son rudos y disminuye la lujuria. Además, las relaciones sexuales son menos frecuentes debido a las jornadas laborales y el agotamiento proveniente de ellas, a su vez existe incomodidad debido al crecimiento del vientre. Jiménez (2003) indica que tener un hijo, para algunos varones es una forma de ponerse un alto en las relaciones sexuales, pues son ellos quienes deben ser y dar un ejemplo a sus hijos.

Roman (2011) señala que durante la gestación, a los varones les gusta tener relaciones sexuales con su pareja, sintiéndose felices, sin embargo, el crecimiento de la panza reduce o nulifica las relaciones coitales, no obstante pocos hombres mencionan que la frecuencia no cambia; sin embargo, todos coinciden que la variedad de posiciones sexuales que pueden experimentar son pocas. Algunas razones del por qué se nulifican las prácticas sexuales son: las mujeres no se sienten atractivas durante la gestación o se cree que la mujer embarazada no tiene deseo sexual por el hecho de ser madre, como si el ser madre inhibiera esta condición. Un miedo que se tiene al efectuar las prácticas sexuales durante el embarazo, es poder lastimar al bebé; además la idea de con quién tienen relaciones sexuales se modifica, pues ahora no simplemente es su pareja, sino la madre de sus hijos.

Vida en Pareja con Hijo(s)

Ya en la vida en pareja las relaciones sexuales son un aspecto importante, pues es una forma de establecer un contacto íntimo con su cónyuge.

Jiménez (2003) señala que cuando nacen los hijos las relaciones sexuales con su pareja se reducen, puesto que la mujer prioriza el cuidado del bebé por un mandato de género, en donde se dicta que su deber correspondiente es el hogar y la crianza; esta disminución en las relaciones sexuales parece agobiar a los varones, a pesar de que, como señala Roman (2011), el vivir juntos fomenta que las relaciones sexuales se den en cualquier momento, ya que ahora sí tienen un lugar fijo para intimar, el cual es la casa.

Dentro del matrimonio, Castro y Videgaray (1998) y Tena y Jiménez (2014) encontraron que si los hombres desean tener relaciones sexuales, la mujer debe acceder, estando disponible para ellos cuando desean intimar; algunas razones que tienen los varones para mantener un contacto sexual con su pareja, desde las perspectivas de Roman (2011), es porque están enamorados, no quieren discutir, por salvaguardar la relación y/o complacerla.

Szasz (1998) señala que la práctica sexual en esta etapa es restringida, rutinaria, sin deseo, monótona, no se disfruta, se abusa y se usa a la mujer, además de que ella no tiene iniciativa. Jiménez (2003) describe que las restricciones utilizadas por las mujeres son una forma de castigar y controlar a sus cónyuges. Concuerdo con Sapién (2006) cuando dice que las mujeres después de aprender junto con su pareja, son ellas las que en ocasiones piden tener relaciones sexo genitales, implicando un carácter relacional.

Después del nacimiento de los hijos, Roman (2011) menciona que las prácticas sexuales no se presentan hasta después de los tres primeros meses de que haya nacido el bebé, porque lo primordial es cuidarlo, además disminuyen debido al poco tiempo que tienen para estar juntos por el trabajo y/o los problemas familiares; del mismo modo, las relaciones sexuales se vuelven rutinarias, rápidas, calladas, obligatorias y sienten que hacen algo prohibido por la presencia del hijo. En ocasiones, los hombres suelen utilizar el coito como un método de reconciliación y otras veces, se sienten obligados si no, ellas pueden creer que ya no son atractivas y/o que les son infieles, manteniendo de esta forma su relación estable, aunque el intimar también les permite construir confianza.

Los varones que ya tienen un hijo, negocian con la pareja sobre qué método anticonceptivo es el adecuado a sus necesidades y a su relación, eligiendo mayormente, según Rostagnol (2003) el DIU. Mientras que Arias y Rodríguez (1998) encontraron que quienes utilizan el condón, se debe a que los otros métodos anticonceptivos provocaron alguna reacción desagradable en la mujer. No obstante, Jiménez (2003) afirma que para algunos varones, negociar con sus parejas cuestiones referentes a las relaciones sexuales es complicado, puesto que no es un tema del que se habla comúnmente.

Para algunos hombres, el erotismo con la mamá de su hijo sirve para experimentar, recrear y disfrutar el placer con la pareja, para ello, se necesita que entre ambos exista confianza. Esta construcción permite generar una idea referente a que el coito no es una obligación de la mujer, ni del hombre, aceptando que es un acto que implica deseo y voluntad (Núñez, 2013). Otros de los temores presentes en los varones durante su vida conyugal, es que su pareja demuestre una actitud activa, deseosa e infiel (Szasz, 1998).

Roman (2011) menciona que los hombres responden de acuerdo a lo socialmente establecido, con la finalidad de que sean reconocidos y no juzgados, sin importar qué es lo que ellos quieren; confirmando y manteniendo así su hombría y más en el ámbito de las relaciones sexuales, sintiendo en ocasiones una carga de responsabilidad para cumplir lo que otros esperan, sin embargo, ellos también tienen dudas e inquietudes como cualquier individuo.

He encontrado que las investigaciones dirigidas a las relaciones afectivas y prácticas sexuales, están mayormente orientadas a antes del embarazo y de la unión de pareja. Sin embargo, considero que las experiencias se modifican a partir de cómo nos involucramos y negociamos con el otro según el momento, ya sea antes, durante o después de un embarazo, dejándose a un lado estos dos últimos aspectos, pues tal parece que la relación afectiva y las prácticas sexuales entre la pareja conyugal es algo reglamentario y rutinario; por ello nuestro objetivo fue documentar las relaciones de parejas en la trayectoria de un joven universitario Antes, durante y después del embarazo.

6. METODOLOGÍA

“Si fuera objeto sería objetivo, pero como soy sujeto, soy subjetivo” (Figueroa, 2013)

La investigación cualitativa reconoce la experiencia subjetiva tanto del entrevistado como del entrevistador, permite elegir libremente a los participantes, paradigmas, estrategias de investigación, metodología, y análisis, aunque depende del autor, profesión o procedimiento utilizado; además, deja debatir, interpretar, argumentar y comunicar, por tal motivo, en algunas investigaciones no se encuentran similitudes; lo importante es que los métodos y las teorías deben ser apropiadas para lo que se estudia, adaptándolas y modificándolas conforme el proceso de investigación avanza (Martínez, 1996; Kvale 2011).

Este tipo de investigación desde una perspectiva sociocultural de género es de mucha utilidad, porque todos somos productos de una construcción social y cultural; estudiando los fenómenos sociales y relaciones simbólicas (significados, valores y prácticas), se contempla la existencia del pensamiento, comportamiento y sentimiento, según el tiempo histórico en que sucede.

En el estudio cualitativo se hacen descripciones detalladas, incluyendo el contexto y significado, siendo el investigador quien debe generar un conocimiento y obtener relatos detallados a través de las entrevistas; mientras que el entrevistado es quien sabe del tema (Martínez, 1996).

Ito y Vargas (2005) mencionan que la subjetividad no es cuantificable pero es parte de todo ser humano. Los procedimientos cualitativos son la mejor opción para entender cómo se ha ido construyendo la persona desde su propio marco referencial.

La investigación cualitativa puede conocer, entender y percibir cómo las personas, comunidades, cultura y momentos históricos se estructuran, le otorgan un significado a su vida y a sus acciones, interpretando de alguna manera la

situación que viven. Acercándonos al mundo y explicando los fenómenos sociales, entendemos que la realidad es cambiante, cuestionando lo socialmente aceptado; para lograrlo es necesario hacer historias, investigación etnográfica, movimientos sociales, entrevistas, etc.

La investigación cualitativa que se llevó a cabo integra la historia de vida, de un participante, y siguiendo a Creswell (1998) esto se refiere al estudio de un individuo junto con sus experiencias, de esta forma, se puede conocer la experiencia subjetiva ante ciertos acontecimientos y desentrañar el sentido social de los fenómenos de una persona. Kvale (2011) plantea que se pueden analizar las interacciones y comunicaciones entre personas.

La historia de vida se forma a través de una serie de procesos que ocurren ante algún acontecimiento. Becker (2009) menciona que la historia bien relatada puede explicar el por qué de lo sucedido, dando cuenta de cómo ocurrió algún evento o fenómeno social, conduciendo a la persona a reaccionar de cierta manera, involucrando otros sujetos, los cuales, también contribuyen al resultado.

Para poder obtener historias de vida, se puede realizar una entrevista; como señala Kvale (2011), debe existir un flujo en la conversación, las preguntas deben ser fáciles, comprensibles, cortas, y expresarlas en un lenguaje coloquial.

Este mismo autor define el concepto de entrevista como una conversación entre personas sobre un tema en común, convirtiéndose en una herramienta para obtener datos. Las entrevistas a profundidad tratan de comprender el significado de cómo vive la persona cierto fenómeno, pues sondea respuestas en dirección al objetivo y a un guión es semi-estructurado. A partir de la perspectiva del entrevistado se obtienen descripciones detalladas y significativas referentes a un tema o situación. Asimismo, a través de la interacción entre entrevistado y entrevistador se genera un conocimiento y aprendizaje al encontrar otras formas de percibir las situaciones, logrando conocer sus experiencias, sentimientos y su mundo social. Algunos tipos de preguntas que se realizan son introductorias, de profundización, sondeo, especificación, directas, indirectas, estructuración e

interpretación, así como también existen los silencios para que el entrevistado profundice más en sus respuestas.

Una forma de obtener información, es que el entrevistado se sienta cómodo, para ello el entrevistador debe buscar esa comodidad para quién participará, de igual manera, debe ser curioso, empático, conversador, autoobservador, crítico, tener buena memoria, generar interacciones y no dar nada por hecho, dirigiendo la entrevista para lograr el objetivo, su función es preguntar, escuchar lo que las personas responden, construir conocimiento, el cual, es el resultado de la entrevista, no dar ninguna opinión sobre el tema, aunque sí profundizar en las respuestas. El propósito es conocer el pensamiento de las personas, para lograrlo debe existir entre el entrevistado y entrevistador confianza y libertad, pero sin que la temática de la investigación se pierda (Martínez, 1996; Kvale, 2011 e Ito y Vargas, 2005).

Posteriormente, el investigador después de transcribir las entrevistas, analiza los datos dándoles un sentido a la experiencia que tiene cada persona a través de los significados, es decir, debe entender y describir el comportamiento en un contexto específico; este paso presenta dificultades, ya que no existen respuestas sistemáticas ni estandarizadas (Ito y Vargas, 2005).

La presente investigación de corte cualitativa se inició a partir del proyecto IN-306813 y la renovación del mismo para el 2014, financiado por PAPIIT: “Significado de la maternidad y paternidad en la trayectoria de vida de estudiantes universitarios”. Particularmente, el objetivo del trabajo de tesis que presento es documentar las relaciones de parejas en un joven universitario; antes, durante y después del embarazo. Para ello, se identificó el contexto donde los jóvenes se desenvuelven, por ejemplo escuela, familia y fiestas; así como también se analizó la interacción que tienen entre sí y los significados que le asignan a ciertas prácticas. Esta investigación va dirigida a personas interesadas en la temática con el objetivo de crear una red de apoyo entre investigadores como mencionan Ito y Vargas (2005).

Análisis de los datos

Se diseñó una guía con los temas que se abordaron en las entrevistas (ver Anexo), ajustándose de acuerdo a la información recopilada, es decir, se agregaron o eliminaron preguntas para poder profundizar en los temas de interés.

Para efectos de análisis, las entrevistas fueron audio grabadas y transcritas en su totalidad con previa autorización del participante. Asimismo, para darle sentido a toda la información que se recopiló, siempre se tuvo presente el objetivo de la investigación, además de releer para conocer qué datos faltaban, ayudándonos a tener una visión diferente en cada lectura como mencionan Ito y Vargas (2005).

La forma en que se realizó el análisis fue a través de una lectura repetida de la información que se había obtenido y la contrastación con el planteamiento teórico, teniendo como finalidad ubicar aspectos esenciales para la investigación; también se revisaron los datos para separar el contenido en categorías y subcategorías. Asimismo, como comentó Figueroa (2013) en su seminario “La perspectiva de género en la investigación social”, se tuvo cuidado en no reproducir o validar ningún modelo social que fuera excluyente.

El análisis de los datos, estará dividido en dos, la primera parte contextualizará el modo de vida de Enrique, mientras que en el segundo apartado se ejemplificará lo que se está analizando con fragmentos de las entrevistas.

Es importante mencionar que se llevó a cabo con responsabilidad todo el proceso de investigación, se tomaron en cuenta las consideraciones éticas para proteger los derechos de nuestro participante como mencionan Ito y Vargas (2005), garantizando el anonimato y confidencialidad. Todos los nombres que aparecen en el presente trabajo fueron cambiados.

La estrategia metodológica para el análisis de datos en esta investigación fue el bricolaje; siguiendo a Kvale (2011), las técnicas de análisis son herramientas las cuales nos ayudan a analizar las entrevistas, ocupando

solamente lo necesario para nuestro objetivo; aquí el investigador puede usar diferentes técnicas analíticas, algunas de las que utilicé para cumplir el objetivo fueron:

Condensación del significado: resumen breve de los significados principales, ayuda a explicar los ejes principales de la investigación

Interpretación del significado: concebir estructuras y relaciones de significado que no se ven a simple vista en el texto

Lectura teórica: leer las entrevistas, reflexionar sobre intereses y redactar interpretación a partir de la revisión teórica.

Negociación

La forma de contactar al participante fue a través de un conocido, se le comentó que la investigación trataba de estudiantes que en el transcurso de su trayectoria universitaria se hubiesen embarazado y viviera junto a su pareja, siendo esto un criterio para poder participar. Después de explicarle, nos proporcionó los datos (nombre y número celular) del posible entrevistado. Posteriormente nos comunicamos para proporcionarle más información acerca del proyecto, accediendo a participar de manera voluntaria. En esa misma llamada se agendó una cita acordando el día, lugar y la hora de la entrevista; confirmando lo pactado un día anterior.

Se llevaron a cabo 3 entrevistas a profundidad en un centro comercial, cerca de donde él vive, con una duración aproximadamente de 1hrs 45 minutos; tiempo que dependía de la disposición del participante. Durante la primera entrevista se le platicó a grandes rasgos el objetivo, además, se le mencionó lo importante que era audiograbar lo que estábamos conversando, dándonos su autorización. También se le comentó que si alguna pregunta le causaba molestia, estaba en su derecho de no responderla, así como retirarse cuando deseara. Al

finalizar las entrevistas se le preguntaba cómo se sentía y si tenía algo más que decir, esto con la finalidad de disminuir la tensión que hubiera existido.

Participante

Hombre de 25 años de edad (Enrique), residente del Estado de México, quién curso la Licenciatura en Administración hasta el quinto semestre. En el momento de la entrevista el participante trabajaba de auxiliar administrativo, en Cuautitlán Izcalli; actualmente vive en unión libre con su pareja (Marieta) e hijo (Luis).

Durante su juventud, Enrique tuvo diferentes tipos de relaciones de parejas, desde informales hasta formales; en cada una de ellas él interactuaba de manera diferente, esto dependía de qué relación quería establecer con la persona.

En la universidad Marieta y Enrique se hicieron novios, compartiendo tiempo y experiencias, pero al cabo de un año, empezaron a tener relaciones sexuales, quedando embarazados; motivo por el que Enrique describe que abandonó sus estudios a la edad de 23 años junto con su ¹esposa, con la finalidad de poder trabajar para mantener a su familia.

¹Se respeta el discurso del participante cuando hace referencia a su esposa, ya que él la considera como tal, aunque no estén casados por el civil ni por ninguna religión.

7. ANÁLISIS DE DATOS

Describiré brevemente la historia que fue narrando Enrique sobre su trayectoria de vida, con la finalidad de poder contextualizar.

Historia del participante

“Ser hombre significa conocer tus propios pensamientos y emociones...”. (Asociación de Mujeres Sobrevivientes de Abuso Sexual, A.C.)

Enrique es el primer hijo, tiene una hermana a la cual le lleva tres años y medio de edad. Desde muy pequeños vivieron en Tlahuac. En la primaria él era un alumno que sacaba 10, pero en su boleta siempre le ponían mala conducta. Por el contrario en la secundaria llegaba a sacar 5 en algunas materias, informándoles a sus papás con anticipación lo que ocurriría en la firma de boletas, cuando esto sucedía sus padres hablaban con él para ver el por qué de la situación, prohibiéndole que saliera a jugar o que fuera a fiestas.

Posteriormente entró al bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria Número 5, menciona que sí le gustaba asistir a la escuela, pero lo que no le gustaba era realizar tareas, elaborándolas cuando el trabajo estaba por entregarse, situación que sucedía desde la secundaria. Por tal motivo, en la prepa tuvo que repetir un año; mientras realizaba su pase automático se metió a trabajar como mensajero.

Su familia siempre lo animaba para que estudiara, sus papás le decían que *“si quería ser una mejor persona tenía que ir a la escuela”*, pues debería hacerse responsable. Al concluir la prepa, tramitó su pase reglamentado para entrar a la Licenciatura en Administración, asignándole la UNAM la FES- Cuautitlán campo 4; cambiando su actitud hacia las tareas desde el inicio de clases.

Debido al recorrido de tres horas que hacía de su casa a la escuela y viceversa, decidió mudarse a la colonia Xhala para ahí vivir, rentando una habitación cerca del plantel, estudiando la Licenciatura hasta 5º semestre.

Con sus amigos de la secundaria realizaba actividades como ir a fiestas, jugar fut bol o inclusive se saltaba las clases, también tenían un papel de confidentes y cómplices. Las pláticas con sus amigos de la Universidad, en ocasiones trataban sobre las relaciones sexuales que habían tenido, aunque no eran contadas con tanto detalle.

Su primera relación sexual fue a la edad de 13 años, como un regalo de cumpleaños por parte de una amiga tres años mayor que él. Enrique se preocupó por su desempeño sexual, ya que para él era importante lo que dijera, por tal motivo, cuando la pareja ocasional propuso el encuentro sexual, no se negó, a pesar de no haber establecido ningún vínculo afectivo; tampoco utilizó algún método anticonceptivo, a diferencia de las subsecuentes relaciones sexuales donde sí los utilizaba, ya fuera que él llevara algún condón o que lo consiguiera con sus amigos.

Enrique tuvo 4 tipos de relaciones:

Parejas informales

Ocasionales: era necesario sentirse atraído por la chica, con ellas sólo tenía relaciones sexuales durante la fiesta y nada más. Algunas mujeres con quien mantenía éstas prácticas, eran personas desconocidas y no establecían compromiso alguno.

“Frees”: relaciones con amigas donde existía atracción, aquí ninguno de los dos establecía un compromiso con el otro, a diferencia de las relaciones formales. Además considera que la relación es más sincera, ya que sólo *“estableces lo que quieres”*.

Parejas formales

Para establecer un noviazgo, él se tenía que llevar bien con la chica, haber establecido una amistad, que fuera de su agrado físicamente y asegurarse que ella quisiera andar con él. Sus noviazgos duraron desde un fin de semana hasta aproximadamente un año, sus parejas eran muy similares a él, todas “*eran desmadrosas*”, excepto su actual pareja.

Se pueden identificar dos categorías de las parejas formales:

Sólo por costumbre: ya no se sentía a gusto estando en la relación, sin embargo para no estar solo, mantenía el noviazgo y el compromiso, aunque fuera “desgastante”.

Significativas: en este tipo de relación a diferencia de la anterior, la afectividad aún está presente, se siente a gusto y la novia puede convertirse en permanente, pues en ocasiones, ambos se ven a futuro.

Historia de la relación: novia permanente

Durante la Universidad, Enrique conoció a Marieta con quien estableció una relación significativa y permanente. Conforme transcurría su relación, uno y otro se imaginaban a futuro. Él describe a ella como una persona seria, reservada, y muy diferente a las demás personas con quienes solía establecer alguna relación, entablando una amistad por cuestiones escolares; que con el tiempo se convirtió en un noviazgo.

Al transcurrir su romance, cuando algún profesor faltaba, Enrique y Marieta iban a “los pastos” o a las jardineras de las FES- Cuautitlán, manteniendo prácticas eróticas como fajes, aumentando de intensidad cada vez.

Las relaciones sexuales empezaron a existir entre ellos después de un año de mantener su compromiso, al principio utilizaban el condón como método

anticonceptivo, dejándolo debido a la confianza construida y al deseo sexual que ambos tenían, recurriendo en ocasiones a las pastillas de emergencia, pero al ver que no ocurría nada cuando Marieta olvidaba tomarlas, decidieron abandonar cualquier método de anticoncepción, además, el confiar en el discurso médico de un ginecólogo, reafirmo la decisión.

Ellos tuvieron varias alertas de un posible embarazo, para descartar la sospecha acudían a la farmacia y compraban una prueba de gestación; al principio les causaba nervios que el resultado fuera positivo, pero conforme esto era más frecuente, se les hacía “normal”, platicando de lo que ocurriría si fuera verdad, mostrándole Enrique a Marieta siempre un apoyo. Un día, la prueba de la farmacia arrojó un resultado positivo, debido a ello, fueron a un laboratorio para confirmarlo, constatando lo anterior.

Ante diversas situaciones como el embarazo, el amarse y el no contar con el apoyo de los papás de Marieta, decidieron vivir juntos con la familia de Enrique, y ambos interrumpieron la licenciatura. Durante ese tiempo él buscaba trabajo pero no lo contrataban, logrando conseguir un empleo hasta cuando nace su hijo. Enrique narra que siempre tuvo el apoyo de sus padres tanto económico como afectivo.

Ya viviendo juntos como pareja en la casa de los papás de Enrique, empezaron a tener problemas durante el embarazo, sin embargo, conforme pasó el tiempo esta condición les permitía conocerse más, solucionando los conflictos que se presentaban.

Trayectoria de las relaciones

En este apartado se abordarán las Relaciones afectivas y las Prácticas sexuales y antes del embarazo, incluyendo los dos tipos de relaciones informales y formales.

Nuestro participante se sentía atraído por las mujeres desde muy pequeño, considerándose un niño noviero, teniendo sus primeras enamoradas en el kínder, peleándose en alguna ocasión por defender su relación. Sin embargo, conforme pasaba el tiempo, Enrique buscaba otro tipo de parejas, re-significando en cada noviazgo las diferentes características que debía tener una mujer para que fuera su novia, pasando del simple ‘desmadre’, como él lo menciona, a una persona seria y responsable, no solamente centrando su atención en las actividades compartidas, sino también fijándose que fueran “mujeres de casa”.

“Ella (novia de la secundaria) era un desmadre se puede decir, y yo era de la misma manera, me saltaba la barda de la escuela con ella, o sea, hacía muchas cosas”.

El discurso anterior da cuenta de diferentes momentos en la trayectoria de relación de pareja, donde en la secundaria él era un “desmadre” y no tenía inconveniente en que su pareja tuviera las mismas características.

Para iniciar cualquier tipo de relación informal o formal, era esencial la atracción física y si no se sentía atraído terminaba o simplemente no iniciaba la relación.

“La chica me gustó y por lo mismo, pasó lo que tenía que pasar” (Relación Informal).

“Como que todo el fin de semana ni nos vimos, lo pensé bien y el lunes le dije: ‘¿sabes qué..?, ya mejor no’, me dijo ‘jah, ok!’”(Relación formal).

Otro punto que Enrique tomaba en cuenta para empezar cualquier relación, era confirmar si la chica que le gustaba se sentía atraída hacía él, “Fue cuando yo a uno de mis amigos le dije: ‘¿sabes qué...?’ Es que... que se llama Diana la chica esta, ‘¿sabes qué...? Como que ya no la estoy viendo así como amiga, como que ya siento otras cosas por ella’, y él me dijo: ‘pues, ¿sabes qué...? como a ella también le gustas’, y ¡ya!, hasta que un día decidí decirle que si quería andar

conmigo y empezó a andar conmigo". El confirmar por medio de los pares la atracción de la otra persona hacía él, era una manera de asegurarse que no lo rechazarían, evitando ser objeto de burla.

Sin embargo, Enrique dice *"a lo mejor me daba cuenta en cuanto a mujeres, no sé, sus reacciones hacia mí, las reacciones que tenían, su forma de comportarse y eso es lo que me hacía decir: ¡a huevo!, ya lo estoy logrando"*, esta creencia que él tiene de saber qué mujer quiere con él y quién no, fue obteniéndola de sus múltiples relaciones, sintiendo orgullo por lo que conseguía, pues era una manera de reafirmar su masculinidad.

Sin embargo, entre las parejas informales y formales existen diferencias para establecer una relación.

Relaciones informales

"O sea, la chica me gustó, y por lo mismo pasó lo que tenía que pasar, pero nada más, o sea, aunque se oiga feo, nada más la buscaba para tener sexo".

Cuando Enrique no tenía novia, establecía relaciones informales con mujeres que fueran atractivas para él, buscando "satisfacer" su placer sexual, *"O sea, la chica me gustó, y por lo mismo pasó lo que tenía que pasar, pero nada más, o sea, aunque se oiga feo, nada más la buscaba para tener sexo"*. Aquí, no hay preocupación de... ¿qué somos?, tampoco existe la necesidad de establecer un vínculo afectivo, respeto, ni confianza, como lo narra: *"Las relaciones ocasionales que llegué a tener, no, no implica tanto una confianza, nada más es de me gustas"*; sin embargo, el alcohol a veces funge como un "brincolín" para ser sinceros con las parejas sobre lo que sienten físicamente, permitiendo negociar lo que ambos desean del otro referente al aspecto sexual *"o sea, nada más son las ganas de querer tener relaciones con esa persona y hasta ahí"*. Cabe mencionar que ninguna relación informal pasó a ser formal.

Enrique clasifica de dos formas la relación informal, parejas ocasionales y “frees”, existiendo diferencias entre una y otra, aunque ambas comparten las características anteriormente mencionadas, atracción física y deseo sexual.

Relaciones ocasionales

“Entonces pues empezaba, ¿no?, a lo mejor a mi amiga le gustas o cosas así, platicando ya te dabas un beso y de ahí a lo que sigue, a lo que sigue y ya”.

Las relaciones ocasionales que mantenía nuestro participante solían presentarse en fiestas, convirtiéndose en un lugar para este tipo de relaciones. La intención de asistir al evento era para divertirse y tomar. Hay que aclarar que durante la entrevista no se menciona de qué manera se divertía, pero si existía la oportunidad de tener prácticas sexuales con una mujer -que fuera atractiva-, aprovechaba la “oportunidad”, por *“el hecho de que las hormonas las traes para arriba y para abajo”*, dichas prácticas estaban mediadas por el alcohol, la convivencia y la atracción física.

“Yo nunca fui a una fiesta con la mentalidad de ir a ligar o de ir a tener relaciones sexuales, yo iba por el hecho de divertirme, de tomar y de pasármela bien, si salía algo con alguna chica, pues qué mejor”.

La forma en que establecía este tipo de relación ocasional era a través de cuatro pasos 1)- ver quién le gustaba, 2)- confesárselo a un amigo ó amiga, 3)- con la ayuda del par, conversaba con la persona y después 4)- *“un beso y lo que sigue”*, la característica principal de las parejas ocasionales es empezar con un beso para concluir teniendo relaciones sexo-genitales. Sin embargo, debemos preguntarnos ¿qué papel juegan las mujeres? y ¿cómo participan en esta seducción?

“Entonces pues empezaba, ¿no?, a lo mejor a mi amiga le gustas o cosas así, platicando ya te dabas un beso y de ahí a lo que sigue, a lo que sigue y ya”.

Algunas parejas ocasionales que tuvo Enrique nunca las volvió a ver, sólo fue ese día y nada más, sin embargo, a otras sí, debido a que estudiaban en la misma Universidad, o porque tuvieron relaciones sexuales entre pares, *“Hubo unas que sí, porque estudiaban junto conmigo y hubo otras que ese día conocía, ese día tenía relaciones y ya no las volvía a ver... hasta éramos a lo mejor del grupo de amigos, y en ese día entre el alcohol y el relajo y que te llevabas bien, y la atracción física, pues este... pues pasaba... que teníamos relaciones”*; como mencionamos anteriormente, estas eran mediadas por el alcohol y la atracción física.

El mantener prácticas eróticas con compañeras de la escuela, ocasionaba que varios colegas y amigos se enterarían de las parejas ocasionales que se habían establecido, no molestándose si no eran sus novias o novios, *“Si a lo mejor nada más hace dos o tres fiestas, tu tuviste relaciones con ella y luego se daba algo entre tú y ella, no pasaba nada, ni el otro se enojaba ni ella contigo, ni él contigo, o sea, no pasaba nada”*, respetando las relaciones de pareja entre pares, es decir, con las novias o novios del grupo de amigos no se involucraban. Como lo narra Enrique *“si ya había una relación se puede decir formal de novios, pues sí los respetabas, tanto ellas como ellos se respetaban”*. En esta narración, podemos notar que las Prácticas de sexualidad están cambiando, viviéndose una sexualidad colectiva y sin culpa.

Métodos Anticonceptivos: protección entre pares

“Era así como rolarte el condón”.

Esta práctica entre pares que relata Enrique, nos da un indicativo de cómo actualmente algunos jóvenes, estudiantes del nivel superior, buscan estrategias

para vivir su sexualidad en las fiestas; mencionando que entre amigos llevan a cabo prácticas para cuidarse de alguna Enfermedad de Transmisión Sexual, ante situaciones donde hay posibilidad de mantener relaciones sexo-genitales, proporcionándose entre sí, condones como método anticonceptivo, siendo una forma de cuidar su salud.

“No era el único amigo, bueno dentro de mi entorno de amigos, que ya habían tenido relaciones sexuales, entonces... si yo no tenía, o no tenía la posibilidad de tener condones, otro amigo tenía, entonces era así como rolarte el condón....ya cualquiera podría tener condones en la cartera...Había veces en que no se los pedía, ni yo ni ellos a mí, pero... pues era como aventárselo por debajo de la puerta del cuarto, o iban y te decían: ‘¿qué onda, traes con qué?’, ‘no, pues que no’, ‘¡ah! pues toma’, a veces desde antes le decías a la chica: ‘espérame’, salías y les decías: ‘¿qué onda?’, ‘¡ ah! pues sí, ten’, y ya, así era”.

El método anticonceptivo utilizado por Enrique en este tipo de circunstancias, era el condón, en ocasiones él lo llevaba o lo conseguía con sus amigos quienes también ya habían iniciado su vida sexual, protegiéndose entre pares al proporcionarse el preservativo, además de estar pendiente de si establecían una relación íntima con alguien o no; comunicándose entre ellos sus experiencias, convirtiéndose en una práctica relacional, donde los pares participan en el cuidado, al compartir los preservativos y su experiencia. Estos detalles caracterizan una forma distinta de vivir la sexualidad.

Enrique comenta que ninguna pareja ocasional con quién llegó a involucrarse sexualmente, mencionó que llevaba condones, dejándole la responsabilidad a él como hombre de cargar o conseguir preservativos.

Esto nos pone a pensar que, tal parece que la mujer aún no se atreve a comprar ni llevar algún condón para no ser presa de críticas. Sin embargo, el no

traer consigo un preservativo, no es sinónimo de no estar disponible para acceder a un encuentro sexual.

Comunicación entre amigos sobre las parejas ocasionales

“Las mujeres son muy confidentes de sus amigas y los hombres también, o sea, te cuentas todo”.

Hombres y mujeres solían platicar con su grupo de amistades las situaciones que ocurrían en las fiestas. Los amigos de Enrique llegaban a opinar sobre algunas jóvenes que mantenían relaciones sexuales con varios compañeros, mientras que ellas platican con sus amigas sobre el desempeño sexual que tenían los varones; estas pláticas entre hombres con hombres y mujeres con mujeres, implican valoraciones morales sobre la sexualidad con diferencias genéricas, por ejemplo con quién sí y con quién no tener relaciones sexuales.

“Las mujeres son muy confidentes de sus amigas y los hombres también, o sea, te cuentas todo, no pues sabes qué, yo estuve con ella... Si habían mujeres que se llegaban a tachar por el hecho de que ya no nada más era uno, sino que ya a lo mejor se había echado a todo el salón... entonces pues sí, todo el mundo se enteraba, y no... ‘es que es bien fácil’, o no sé, de esa manera era como se tachaba a la mujer en ese momento, y también ellas tachaban a los hombres que tenían un mal desempeño en la cama. En hombres era así como que no, con ella ya no porque ya pasó todo el mundo por ahí, y ellas pues a veces los que tenían buena fama de ser buenos en ese aspecto, pues sí, sí los buscaban”.

Como podemos notar, las pláticas que se establecen entre algunos jóvenes estigmatizan a las mujeres que suelen tener sexo frecuentemente, calificándolas como mujeres “fáciles”, permeando su decisión de con quién sí y con quién no llevarán a cabo sus prácticas sexuales; entre esas charlas podían llegar a comentar con qué mujer se tenían que esforzar más para poder acceder a ellas, tratándolas de una manera distinta. Las pláticas entre mujeres, es una forma de compartir quién de los jóvenes es “bueno” teniendo sexo, notando que no sólo los hombres son quienes hablan temas de sexualidad, elaborando así cada uno de ellos una postura ante los comentarios de sus pares.

La exploración a profundidad de una persona, en este caso Enrique, nos permite identificar cómo, procesos que parecen individuales, encuentran la constitución en contextos de práctica socioculturales. Sobre todo en aspectos como la sexualidad, que pareciera una cuestión individual.

“Frees”

“Tú puedes andar con alguien más sin ningún problema... nada más es para el encuentro ocasional... no la tomas en serio”.

Los “frees” también son un tipo de relación informal en la cual ambos integrantes de la pareja pueden tener relaciones paralelas, hay un acuerdo implícito o explícito de que no tienen derecho a reclamar, como señala Enrique: *“Yo creo que con los “frees”, tanto el hombre como la mujer entiende que tú puedes andar con alguien más sin ningún problema”*; con quienes establecía la relación solían ser sus amigas que le eran atractivas, siendo importante el físico.

Con los “frees” existía confianza y sinceridad de comentar cuando ambos se sentían atraídos, la relación iniciaba si salían en más ocasiones, después de haberse besado o haber tenido sexo, siendo un aspecto importante, el disfrute sexual. Sin embargo, este tipo de relación, al igual que la anterior, no se

respetaba, es decir, podrían establecer múltiples encuentros con diferentes parejas, porque, como refiere, *“nada más es para el encuentro ocasional, nada más, obviamente entre ambos hay química por las relaciones sexuales y nada más, no la tomas en serio”*, volviéndose una relación sexual, que no tiene como finalidad establecer una formalidad con la pareja.

Por otra parte, aquí no hay una declaración formal de noviazgo, como menciona Enrique: *“nunca llegabas al momento de ¿quieres ser mi novia?, sí, igual puede seguir siendo tu amistad, pero ya más allá de eso, ya no cedés”*, la relación se termina cuando uno de los dos se niega a tener un encuentro más.

Relaciones Formales

“Tenía que congeniar con ella, que me gustara físicamente, también, tenía que conocerla, y ya si me atraía su forma de ser y su aspecto físico, era cuando decidía hacerla mi novia, bueno planteárselo”.

Las relaciones formales que Enrique establecía no se basaban solamente en la atracción física, aunque sí era un aspecto importante; solían ser personas con quienes ya había construido previamente una amistad: *“Tenía tiempo de haberlas tratado, nunca fue así de planteármelo, ¡ay el amor a primera vista!, ¡no!, jamás”*, esto porque como menciona nuestro participante *“tenía que congeniar con ella, que me gustara físicamente, también tenía que conocerla y ya si me atraía su forma de ser y su aspecto físico, era cuando decidía hacerla mi novia, bueno planteárselo”*, si estos aspectos no se cumplían, la relación formal no se iniciaba. Aquí se respetaba la relación y a la pareja, es decir, no establecía otro tipo de encuentros amorosos o sexuales, pues únicamente salía con su novia.

“Congeniábamos porque ella estudiaba en la misma escuela que yo, aparte vivía en la unidad de al lado, entonces pues, nos íbamos juntos y nos llevábamos muy

bien, entonces yo creo que fue eso, lo que me hizo llegar a decirle que si quería andar conmigo” (Ex novia).

“En segundo de secundaria... ahí la conocí, y nos hicimos muy buenos amigos, así todo ese año y todavía la mitad del siguiente año, fue cuando yo a uno de mis amigos le dije: ¿sabes qué? Es que... que se llama Diana la chica esta, este, ¿sabes qué...? Como que ya no la estoy viendo así como amiga... Yo creo que la misma forma de ser, de convivir, el llevarnos tan bien, fue lo que me hizo fijarme en ella” (Primer pareja significativa).

“La conocí aquí en la Universidad, estudiaba administración... cuando nos conocimos pues fue de los primeros días de clases. Creo que ella trabajaba, y pues yo venía desde Tláhuac, entonces en el paradero hay unos camiones que salen directamente a la escuela, entonces ahí fue donde me la encontraba, aparte congeniábamos en el salón y fue cuando nos empezamos a hablar” (Pareja actual).

Como vemos en estos fragmentos, la escuela se vuelve un lugar en donde se construyen principalmente las amistades, dando pie a las relaciones formales debido a la convivencia, cercanía y trabajos escolares; clasificándolas, al menos para Enrique en dos tipos: por costumbre y significativas, no obstante, dentro de esta última se encuentra la novia permanente, es decir, se ve a futuro con ella.

Relación formal por costumbre

“Ya no sabía qué hacer en ese tiempo... ya estaba acostumbrado a verla”.

En la relación del tipo formal por costumbre, la pareja trata de mantener el noviazgo, aun y cuando ninguno de los dos se siente bien estando en la relación.

En el caso de Enrique, él no tenía otras actividades por realizar o no sabía qué hacer en el tiempo que veía a su novia, permaneciendo junto a ella aunque ya no se sintiera a gusto a causa de las peleas frecuentes, convirtiéndose en una situación desgastante. No obstante, cuando terminaban su relación, iba y la buscaba a pesar de no querer continuar con el compromiso.

“Yo creo que era eso, el hecho de que ya no sabía qué hacer en ese tiempo, porque ya estaba acostumbrado a que de 9 a 10 la veía, sino, ¿y ahora, qué hago?, no sabía y no tenía nada qué hacer, porque ese tiempo lo ocupas así como de voy a salir con mi novia, entonces cuando ya dejas de hacerlo, pues no lo tienes para hacer otra cosa, yo creo que era eso”.

Sin embargo, Enrique tuvo que cambiar su postura personal al reflexionar la situación que estaba viviendo, relatándonos lo que se decía, *“dije: ¡ya!, o sea ni ella tiene por qué estar batallando conmigo, y yo ...pues realmente ya no quiero nada con ella, para qué estamos ahí perdiendo el tiempo los dos, entonces mejor pues ¡ya!, me obligué a ya no tener que ir a buscarla”*; terminando así su noviazgo a partir de proponerse no buscar a su pareja.

Relación formal-significativa

“Ya le había comentado varias veces que quería hablar con el señor (su papá), porque sí era alguien importante en mi vida”.

La relación formal-significativa durante la secundaria, se construyó porque ambos realizaban actividades parecidas, considerándola una persona desastrosa. *“Ella era un desmadre se puede decir, y yo era de la misma manera, me saltaba la barda de la escuela, o sea, hacía muchas cosas con ella”*. A pesar de las prohibiciones por parte del papá de su novia, buscaban formas de seguirse

viendo, estableciendo una relación “a escondidas”, ya que para Enrique, ella era importante, llevándolo a tomar la iniciativa de hablar con el papá de su pareja para poder continuar la relación; sin embargo, él respetó la decisión de su novia de no hablar con su papá, concluyendo el noviazgo. El rompimiento de ésta a relación, para Enrique fue algo difícil de superar, pues era alguien que amaba.

Compartir actividades en conjunto, planear y lograr verse, aún y cuando la relación era prohibida, querer hablar con la familia de la pareja para continuar su noviazgo, y superar el dolor que le causó la ruptura amorosa después de un largo tiempo; hizo que para Enrique, esta relación la encarnara cómo formal-significativa.

No obstante, la postura de una relación formal-significativa la transformó estando con su pareja actual, lo cual se abordará en el siguiente apartado, pero antes analizaremos el significado de las relaciones sexuales para Enrique, con sus parejas formales, identificando su sexualidad como rendimiento, logro, y conquista.

¿Sexualidad como instinto, como una necesidad biológica?

“Reaccionas por el hecho de ser cierta parte animal, que es algo que ya traes”.

El haber abordado las relaciones formales e informales antes del embarazo, nos permite identificar el significado sobre la sexualidad que Enrique había construido durante su trayectoria de vida, visualizándola de manera instintiva, como algo “que ya trae”, donde la finalidad es satisfacer la/s “necesidad/es”, lo cual está relacionado con una concepción biologicista.

Después de su primera experiencia sexual, Enrique despliega una serie de comportamientos con el objetivo de tener relaciones sexuales y satisfacer sus “necesidades biológicas”, mencionó *“llegaba a dar la pauta para poder tener algún tipo de contacto con la finalidad de satisfacer las necesidades biológicas,*

despertaron eso en ti, y ya es una necesidad que tienes que satisfacer” dejando a un lado el temor y los nervios, porque él ya sabía lo que era tener relaciones sexuales.

Desde su concepción de la sexualidad, Enrique dice: *“yo digo que reaccionas por el hecho de ser cierta parte animal, que es algo que ya traes, por eso reaccionas de forma correcta”* por ello, las relaciones sexuales son consideradas como una “necesidad”; sin embargo, reconoce la experiencia como una forma de modificar lo que sentía en un principio, decidiendo tener relaciones sexuales bajo ciertas condiciones “sólo con mujeres atractivas” y si se podía, de preferencia “vírgenes”, es decir, que no hubiesen iniciado su vida sexual, esforzándose en el cortejo; éstos argumentos confrontan la idea biologicista de la sexualidad como instinto.

Relaciones sexuales: La cima alcanzada

“Con ellas (mujeres sin experiencia sexual) a lo mejor sí buscas tener eso, pero sabes que te va a costar un poco más de trabajo”.

A diferencia de las relaciones informales, para establecer un contacto sexual, primero se generaba un vínculo afectivo. Para Enrique, las relaciones sexuales en el noviazgo eran importantes, siendo él quien las buscaba, *“yo creo hasta tú mismo haces que se propicie ese momento de... en algún momento tener relaciones sexuales”*, porque como él cree, *“cuando estás acostumbrado a tener relaciones sexuales... con las personas que tienes una relación de noviazgo o de pareja, pues sí buscas, si buscas ese contacto”*, con la finalidad de profundizar la relación, o como él lo refiere, saber “si existe química”, *“Yo creo... es como todo, hasta por el hecho de que te guste, igual en la cama hay química, a lo mejor, así frente a frente te puede gustar, te puede encantar y a lo mejor en la cama no congenias”*.

Para que su pareja formal accediera a tener relaciones sexuales, Enrique sabía que se tenía que esforzar más en el cortejo, *“Con ellas... a lo mejor sí buscas tener eso, pero sabes que te va a costar un poco más de trabajo, o sea, tienes que tratarlas bien, tienes que hablarle bonito, a lo mejor regalarle cosas, o sea, tener cierto colmillo como hombre, se puede decir, para que ellas lleguen a caer en tus redes”*, porque para él una característica de una mujer que nunca ha tenido relaciones sexuales es que previamente se haya enamorado de la persona “perfecta”, *“hay muchas mujeres y otras ¿no, verdad?, que siempre buscan como la persona perfecta para llegar a tener su primera relación sexual”*, por tal motivo, Enrique usa su experiencia, o como él menciona *“su colmillo de hombre”* para convertirse en esa persona especial, haciendo sentir a las mujeres que él era el indicado, *“tu como hombre tienes que convertirte en eso, hacerlas sentir eso, que tú eres esa persona...tienes que... no sé a lo mejor, que empiecen a sentir algo más por ti, que solamente pues... les gustas”*, Enrique describe a qué se refiere con “colmillo”.

“Las trataba bien, les hablaba bonito ‘¡ay mi vida, te quiero, te amo!’; no sé, ese tipo de cosas, las acompañaba y las llevaba a su casa, ‘¿te cargo tu mochila?, ‘¡ay! ¿Te caíste?, ¡ay ven, te ayudo!’; cosas así, en ese momento como que tu cuerpo dice quieres estar con ella y te hace reaccionar de esa manera”.

Para Enrique, *“Una relación sexual con una pareja, implica confianza”*, a diferencia de las relaciones informales, este vínculo se establece. El tener una relación sexual y darse cuenta que estaba logrando su objetivo, lo hacía sentir orgulloso.

Relaciones Sexuales: “vírgenes” en conquista

“Si, te hace sentir a lo mejor equivocadamente orgulloso, si te sientes así, ya después, pues ya se te olvida”.

En el trato diferenciado, Enrique menciona *“ellas me confiaban que, pues nunca habían estado con alguien más, y ya cuando llegaba ese momento, pues yo no trataba de ser un patán o un manchado y las trataba bien, trataba de que no se la pasaran mal”*, esta manera de actuar era una forma de relacionarse con la pareja sexual, con la finalidad de que accediera nuevamente a intimar con él. Esta práctica sexual con las mujeres “vírgenes” a Enrique le hacía sentir orgulloso, como él lo refiere, aunque después se le olvidara.

“Sí, te hace sentir mmm, a lo mejor equivocadamente orgulloso, si te sientes así, ya después, pues ya se te olvida, ya no es así como que tan importante, no te sale aquí una estrellita por cada una ¿no?, pero en ese momento (que tenía relaciones sexuales con una mujer inexperta) sí dices: ‘bueno, una más a la lista y ya’”.

Aunque Enrique afirme que es una equivocación el sentirse orgulloso por tener relaciones sexuales con una mujer que nunca las ha tenido, en él seguía existiendo la idea del “una más a la lista” compartiendo sus “triumfos” a sus pares, reafirmando su hombría.

Comunicando sus conquistas: *una más a mi lista...*

“Esa ya cayó conmigo”.

A diferencia de las relaciones informales, el que una mujer sea “inexperta” en las prácticas sexuales, hace que Enrique seleccione a qué amigos les contará sus conquistas, pero a partir de la confianza que han construido, no expresando todo lo que pasa.

“Sí lo platicaba con ellos, pero no eran unas amistades que iban y se lo contaban al otro, al otro hasta que llegaba un momento donde llegara a la persona y la hiciera sentir mal... pues nada más era el hecho de... ‘ya estuve con ella y pues era virgen’, no entramos en detalle de, pues estuvo así ¿no?, jamás he sido de esas personas, de hecho, este... pues te digo nada más nos contábamos el hecho de... esa ya cayó conmigo, pero hasta ahí, jamás era de ¿cómo es?, y ¿cómo lo hace? y ¿cómo está?, no nada, nada por el estilo, de hecho no me gusta, por lo mismo de que llegan a pasar cosas, así de que llega a enterarse esta persona, y pues si está teniendo cierta confianza contigo, cómo defraudarla de esa manera”.

Como podemos notar, la forma como comparte sus experiencias de las parejas ocasionales o formales es diferente, sólo ciertos amigos son partícipes de este gran secreto a voces, el cual sólo comunica un poco de su experiencia, es decir, no entra en detalles; creándole tensión entre exhibir el “logro” y no defraudar la confianza de la pareja.

Sin embargo, el compartir sus “logros” sexuales con los pares, lo coloca en un papel de superioridad, permaneciendo estas ideas y prácticas en la cultura juvenil.

Relación formal, significativa y permanente

“Fíjate que ella desde que yo la conocí, yo no buscaba eso con ella, yo la vi y ella me gustó, pero de una forma muy diferente”.

A diferencia de las experiencias anteriores, durante su trayectoria universitaria Enrique buscaba una pareja que fuera responsable y seria,

modificando su postura personal para elegir con quién iniciar una relación; ya no estableciendo relaciones con personas “desmadrosas” como él llega a señalar.

La última relación formal fue con su pareja actual, conociéndola en la universidad. Marieta “*era una persona seria, responsable y centrada en lo que quería*”, siendo lo contrario de él, esta cuestión implicó que no la viera de la misma forma como lo hacía con las demás mujeres “*Fíjate que ella desde que yo la conocí, yo no buscaba eso, yo la vi y ella me gustó, pero de una forma muy diferente*” porque como menciona, “*No era con el tipo de chicas con las que yo salía como amigas ni como novias, era totalmente diferente*”.

El que Marieta fuera una persona “difícil”, seria, responsable, centrada y que no perteneciera a su grupo de amigos, la convertía en un reto, “*yo desde que la vi, a mí ella me gustó, yo decía: ella va a andar conmigo y no paré hasta que lo conseguí, porque no era el tipo de chicas con las que acostumbraba a salir*” Esta diferencia hizo que Enrique empezara a sentir una atracción, buscando maneras de cómo establecer una relación, al menos en un principio solamente de amistad, para poder lograr lo que se había propuesto, que ella fuera su novia. La concepción que tenía de Marieta “ser responsable, difícil y que fuera centrada en lo que quería” hizo que modificara sus técnicas de “ligue” y su postura personal ante la relación que deseaba tener con ella, es decir, una relación formal y seria.

Técnicas de seducción

“Como que ella me gustaba y yo ya había notado que no era mal correspondido”.

Para lograr que Marieta fuera su novia, comenzó a simpatizar con ella a través de los trabajos escolares y compañerismo, poco a poco él buscaba otras formas de entablar una relación más cercana, por ejemplo platicar con ella cuando se encontraban en el camión que iba rumbo a su Universidad, iniciando así una amistad, apoyándose de su habilidad para hacerla reír, “*yo la criticaba en el afán*

de hacerla reír, ella empezó a jugar conmigo a burlarse de mí, yo veía que ella reaccionaba a eso, se reía mucho conmigo... este y así fue como empezamos a tener una relación ya de amigos”.

Después de entablar una relación de amistad, ambos mostraban directa o indirectamente el interés que cada uno tenía hacia el otro a través de abrazos, juegos de palabras, compañía y aceptar propuestas, señales que Enrique menciona, le permitieron darse cuenta que no le era indiferente a Marieta; declarándosele, y construyendo una relación donde él terminó seducido por ella, aunque él no reconoce del todo que en ese momento ella fue quien tomó la iniciativa para que él se le “lanzará”, como se puede ver en el siguiente fragmento.

“Ella hizo una fiesta a donde fuimos todos los del salón, lo que pasó ahí fue que ya nos atraíamos, como que ella me gustaba y yo ya había notado que no era mal correspondido, entonces yo fui a su casa a la fiesta y ella pues me abrazó y no me soltó. Ya después este, ya se iban algunos amigos y así, entonces no todo mundo sabe cómo llegar a su casa ni nada, entonces... -‘¿nos acompañas?’, - ‘sí’-, ‘¿nos acompañas a dejarlos?’- ‘sí’. Entonces ya la acompañaba a dejarlos... entonces ella en cualquier momento que tenía me decía, ‘es que le gustas a mi amiga tal’, ¿No?, de hecho le decía, ‘¡no!, es que ellas no me gustan’, y ella ‘¿Por qué?’, ‘porque me gustas tú’, ella se ponía roja, o sea, yo en ese momento sí fui así como lanzado a lo mejor, pero bueno decía igual y chicle y pega, entonces ya, pero ‘¿porque no te gusta?’, ‘porque me gusta otra persona’, ‘y ¿quién te gusta?’, ‘me gustas tú’, entonces ella se sonrojaba, y ella ‘¡ah, cálmate chismoso!’ o así, y yo, ‘en serio, tú me gustas’, y así fue todo el camino que íbamos y veníamos de dejar amigos. También coincidíamos en fiestas o íbamos a algún barcillo y sus amigos le decían, ‘¿qué

onda, quieres bailar conmigo?’ y ella les decía: ‘no ya me cansé’ y yo iba y le decía ‘quieres bailar conmigo’ y ella me decía ‘sí’.

Este intercambio de señales de conquista, le permitió a Enrique ver que no le era indiferente a Marieta. Sin embargo, ambos se conquistaron e iniciaron una relación formal. Podemos ver que en la actualidad existen mujeres jóvenes que dejan a un lado el estereotipo unidireccional, donde señala que el hombre es quién debe seducir, participando ellas en dicho proceso, convirtiéndose en un carácter relacional, donde ambos participan en el juego de la seducción.

Presentación de la relación formal, significativa y permanente

“No tuvimos clases, y la invité a mi casa”.

Las relaciones formales significativas permanentes, tienen otras características, a diferencia de las primeras relaciones formales que veníamos analizando, en esta, existe la presentación de los padres, puede ser casual, como lo vivió Marieta *“un día yo (Enrique) la llevé a su casa y salió su papá”* o planeada como por ejemplo Enrique, *“no tuvimos clases, y la invité a mi casa para que conociera a mis papás”*, convirtiéndose la presentación en un aspecto el cual implica que ambas familias tengan el conocimiento sobre la relación que su hijo o hija ha establecido.

Hay que mencionar que la presentación de los padres, los comentarios que las personas cercanas le hacían y el visualizarse a futuro con Marieta, le permitió a Enrique confirmar lo que sentía por ella, *“Yo siempre la vi cómo, no sé, a lo mejor mis papás, mis conocidos podrían decirme de otras personas, te lo digo como ejemplo, ‘se me hace que ya te quedaste ahí’, y ahí yo podía decir bien seguro ‘¡no!’, y con ella a lo mejor me lo podían decir y mejor no contestaba”*.

Proceso de Enamoramiento

“Primero, antepones la Universidad, dices ¿sabes qué? sí quiero estar contigo, pero terminando la escuela”.

Durante este tipo de noviazgo se construyen una serie de expectativas, como comenta Enrique, *“Ella y yo, ya siendo novios, teníamos o hablábamos de planes a futuro, como cualquiera que llega a tener un novio en la Universidad”*, dando por hecho que las relaciones en ese nivel escolar serán y estarán permanentes en un futuro, pero como refiere *“antepones la Universidad, dices ¿sabes qué? si quiero estar contigo, pero terminando la escuela”*, dicha propuesta la realizó porque se encontraba enamorado, le gustaba la forma de ser de Marieta, y como él mencionó, tenían planes a futuro, por ser su novia de la Universidad, siendo la única mujer a la que le había propuesto vivir una vida juntos.

“Conforme la fui conociendo y fui viendo su, su forma de ser, todo eso fue lo que me llevó a pensar en que yo quería algo más con ella, y de hecho o sea, sí varias veces de novios lo platicamos, que yo quería estar con ella y ella me decía lo mismo... para mí era la primera vez que yo a una persona se lo planteaba, yo decía, sí quiero estar contigo, quiero que terminemos la escuela y pues que seas mi esposa y ella me decía que sí, que ella también quería eso conmigo. Es lo que digo, lo único que nos brincamos fue terminar la escuela”.

El tener esta visión de futuro como pareja, le lleva a asumir un compromiso y un sentido de responsabilidad, lo cual demostraba a través de pláticas que siempre estaría ahí, *“ella sabía a lo mejor muy en el fondo, que yo nunca la iba a dejar sola, pasara lo que pasara, y yo sabía que si llegaba ese momento (de quedar embarazada), yo jamás iba a no ser responsable, a irme o jamás volverla a ver”*, este sentido de compromiso y responsabilidad mostrado por Enrique, hizo que Marieta tomara algunas decisiones sobre su relación con él.

El ser novios permitió que después de un tiempo Enrique notara una serie de cambios en su comportamiento, sintiendo que ya estaba enamorado de Marieta. Algunos de estos cambios son hablar por teléfono y pensar en ella durante mucho tiempo, sentir que le hacía falta, se molestaba cuando no la veía, cambiar a su familia y amigos por estar con su pareja. En este punto, hay que aclarar que no se tienen con exactitud el tiempo que tenían de haber iniciado su noviazgo.

“Cambié mi familia por estar con ella, ella cambió la suya por estar conmigo, nos hablábamos todo el tiempo, yo me molestaba cuando no la veía, o sea... o no estaba... de que así enojado, pero como que sí me hacía falta, estaba pensando en ella siempre, quería nada más... me decían mis amigos: ¿vamos aquí?, y yo: ¡no!, y ella me decía: ¿vamos acá? y yo le decía: ¡sí, vamos!. O sea, todo eso es lo que te hace darte cuenta de que estás enamorado de esa persona”.

Para dar continuidad a la relación, ambos preferían cambiar a su familia, sus tiempos, actividades, intereses personales para pasar más tiempo juntos como pareja, construyendo confianza al platicar sobre lo que habían vivido. Convirtiéndose este conjunto de acciones para Enrique en una relación “bonita”.

“Yo siento que una relación muy bonita, sí fue de llegar a lo mejor de dejar de ver a mi familia por estar con ella, ella hacía lo mismo, de llegar a decir mentiras en mi casa, de ella también mentir sólo por el hecho de querer estar juntos, eso fue lo que nos hizo seguir hasta que ella llegó a estar embarazada”.

Siguiendo a la Psicología Cultural, nos podemos dar cuenta de que las relaciones no son lineales, ni armónicas, ya que también se tornan conflictivas y requieren procesos de negociación para llegar a acuerdos, esto lo podemos percibir en la relación que mantenían Enrique y Marieta, en la cual la situación se

tornaba en ocasiones conflictiva, debido a que su pareja terminaba la relación por diferencias de ideas, tal parece que para ella la relación era vista de manera diferente; mientras que Enrique trataba de regresar con ella porque la visualizaba a futuro, no importando cómo se viera ante los demás.

“Ella a lo mejor llegaba a ver que no congeniábamos en algo y llegaba a decir, ‘¡pues cortamos!’ y yo ‘¿por qué?’, ¿no?, o sea, a lo mejor yo tenía más experiencia teniendo relaciones de novios que ella, a lo mejor no sé, y yo decía ¿por qué? no tenemos que congeniar en todo como para que estemos bien, que por el simple hecho de ser hombre y mujer somos personas diferentes que no van a coincidir siempre en todo, entonces eso podía hacer que estuviéramos bien y ya mañana ella me cortaba... Pues yo le decía ‘¿Por qué?’, a mí no se me hacía como que un motivo para terminar la relación, entonces pues yo si le pedía una explicación, así y asado, bueno ya, entonces esa tarde o noche lo dejaba y ya al otro día la buscaba. Sí, a lo mejor... sí me vi en ese tiempo como rogón, pero no sé, yo quería en ese tiempo algo más con ella y ella aceptaba, o sea, me decía ‘sí’, y me decía ‘disculpa’, o sea, me pedía disculpas, no sé”.

Para Enrique, el estar enamorado incluye una serie de cambios de comportamiento por ejemplo: estar más tiempo juntos, construir confianza platicando las vivencias que había tenido y buscar a la pareja cuando tuviesen algún conflicto, sin importar cómo se viera, modificando el estereotipo de cómo debe ser un hombre de “verdad”.

Relaciones Sexuales: Cambio de prácticas

“No me había fijado en ella en un aspecto sexual, pero después... teníamos el uno por el otro una atracción física muy fuerte, nos estábamos comiendo en la escuela todos los días”.

A diferencia de las otras mujeres con quién él había tenido una relación de noviazgo, no se había fijado en Marieta en un aspecto sexual, pero al cabo de casi un año de ser pareja, ella accedió a tener relaciones sexuales con él, siendo su primera vez, ya que ambos sentían una atracción sexual muy fuerte, Enrique *“Teníamos el uno por el otro una atracción física muy fuerte, o sea, nos estábamos comiendo en la escuela todos los días, o sea, no hacíamos nada en la escuela, pero sí era así de: pues... nos cachondeábamos ahí en la escuela”*, debido a estas conductas presentadas en el plantel, decidieron poner punto final a estos “cachondeos”, teniendo relaciones sexuales cuando Marieta lo deseó y decidió, a pesar de que, en la sociedad Mexicana aún se cree que el hombre es quien decide cuándo, a través de presionar a la pareja.

La razón del por qué Enrique esperó hasta que su novia accediera, fue porque para Marieta iba ser su primera vez, deseando que ella estuviera cómoda y segura de tener relaciones sexuales con él, pues para nuestro participante *“ya no era una cosa nueva el tener relaciones sexuales”*, respetando su decisión hasta cuando ella quiso, planeando posteriormente, la relación sexual.

Planeando encuentros

“Hasta eso fue planeado... pero, pues soy hombre, o sea pues sí hay cosas en las que pienso y en otras no”.

El tener prácticas eróticas los llevó a planificar su encuentro sexual, porque estos “cachondeos” aumentaban poco a poco de intensidad, *“ya llegó un punto en que lo hablamos, hasta eso fue planeado también (ríe), porque ya el uno quería*

estar con el otro, obviamente, ¿No?, pues ¿Cuándo?, tal fecha, pues, ¿en dónde? en tal lado, ¡ahh! Bueno!”, sin embargo él *“Sí sentía algo por ella, pero... no podía decir que la amaba, realmente”*. Podemos notar que su sexualidad se llevó a cabo alejada del enamoramiento, mediada por un lazo afectivo y guiada por las prácticas eróticas dentro del plantel, las cuales iban en aumento.

En la primera relación sexual que tuvieron, ambos se preocuparon pero de una manera diferente, a pesar de que Enrique ya había tenido relaciones sexuales no trataba a Marieta de una forma brusca, se preocupaba que ella tuviera una experiencia agradable de su primera vez, así como el desempeño que tendría durante el acto, pues era una forma de reafirmar su hombría, *”me ponía nervioso o más bien trataba de esforzarme en tratarla bien, o sea, que no fuera para ella una mala experiencia, que se quedara ‘¡ahh!, mi primera vez estuvo...’, porque en ese tiempo nunca planeabas en que a lo mejor en algún futuro ibas a seguir con ella, ¿no? y que dijera: ‘¡ay! Mi primera vez estuvo bien fea!’ o cosas así, pues no, entonces eso, eso era lo que a mí me preocupaba, el que para ella fuera algo lindo, no sé, algo pues que... a lo mejor... no lo recordara como su mejor experiencia, pero... sí, que tuviera un buen recuerdo de su primera vez... Sí, te digo, en que ella... dijera: ‘no, pues entre lo que cabe estuvo bien, estuvo padre’, no sé, o sea, que viera que yo la trataba bien”*.

Igualmente, Marieta trató de que su primera vez fuera especial, teniendo una participación activa en el acto al comprarse ropa interior, sin embargo, para Enrique este punto no tuvo relevancia, porque para él como hombre su preocupación era *“tratarla bien”*, tener un buen desempeño, etc., *“Creo que se compró ropa interior que yo ya ni me acuerdo, la verdad no le presté atención, pues soy hombre, o sea pues sí hay cosas en las que pienso y en otras no (ríe) ... yo traté de tratar lo mejor que yo pudiera, o sea, no iba ser un pinche, ni brusco, ni ninguna pendejada así, porque no era el punto”*. Al parecer esta preocupación iba relacionada a que su pareja accediera nuevamente a tener sexo con él, *“también es pensar que si tú quieres que a lo mejor que después se vuelva a presentar esa... el tener relaciones con ella, pues tienes que ser... algo que le guste”*, con

esto podemos decir que el preocuparse por su pareja durante el coito tenía que ver con una estrategia para que ella accediera nuevamente a tener un contacto sexual.

Las relaciones sexuales que mantenían durante su noviazgo, se planeaban en un lapso corto, porque no tenían un lugar disponible como una casa para llevar a cabo el encuentro, buscando dónde poder intimar cuando ambos “tenían ganas”, negociándolo, *“teníamos que a lo mejor planear, porque no era que yo tuviera mi casa sola, ella su casa sola y en cualquier momento pudiéramos ir, pues decía: no sé... ¿qué onda, tengo ganas de estar contigo? y ella: ‘pues yo también...’ pues entonces sí era planeado”*, siendo un obstáculo el no tener un lugar fijo para poder intimar en cualquier momento que lo deseaban, aunque claro está, después de acordarlo, lo resolvían, planificando a corto plazo sus encuentros.

Comunicación y anticoncepción en las relaciones sexuales

“No me decía ‘quiero tener relaciones sexuales o quiero tener sexo contigo’ ¡no!, o sea, me decía ‘quiero hacer el amor contigo’”.

Al inicio de su vida sexual, llegaron a utilizar el preservativo como método anticonceptivo, siendo él el encargado de comprar las cosas, aunque *“una que otra vez pues... las mismas ganas, te ganan y teníamos relaciones sin protección”*, la no utilización del condón, en un principio hacía que ellos se preocuparan por un posible embarazo, utilizando en ocasiones la pastilla de emergencia; al notar que no sucedía nada, se generó un tipo de confianza, abandonando cualquier anticonceptivo a través de un acuerdo tácito, *“veíamos que no pasaba nada y ya nos volvíamos a cuidar y otra vez no pasaba nada, fue cuando se nos hizo de que no pasaba nada y tomamos la decisión, o bueno no, sin platicar o sea, se dio de que cuando teníamos ganas de hacerlo, o queríamos lo hacíamos, así tuviéramos o no tuviéramos protección”*, esta confianza se hizo más fuerte cuando Marieta le comentó que le costaría trabajo embarazarse, según su experiencia con el

ginecólogo cuando era adolescente, dejando de utilizar cualquier método anticonceptivo durante un año, *“hasta que se embarazó”*.

Antes de la concepción, no importaba utilizar el preservativo para tener relaciones sexuales, *“olvidando”* que podrían quedar embarazados, simplemente, lo importante era satisfacerse sexualmente, *“nada más la veía y si tenía la posibilidad no la desaprovechaba”*, esta satisfacción, para él estaba unida al amor y a la confianza construida por ambos durante su relación, con el simple hecho de pronunciarlo diferente *“Pues... pues es que... hasta la misma palabra ¿no? sexo o hacer el amor es algo distinto, yo quería y ella me decía: ‘yo quiero hacer’... jamás me decía: ‘yo no quiero... no me decía quiero tener relaciones sexuales o quiero tener sexo contigo’ no, o sea, me decía: ‘quiero hacer el amor contigo’, entonces eso es totalmente diferente, o sea, tener sexo nada más por saciar tus ganas o por esa atracción física que tienes, que hacer el amor con tu pareja”*, teniendo un significado y una postura personal diferente ante las relaciones sexuales, involucrando lo afectivo y un cuidado hacia el otro, siendo un factor importante la comunicación, la cual se fue construyendo conforme pasaba el tiempo y a través de la práctica.

Por ejemplo, al iniciar sus relaciones sexuales con Marieta, a Enrique le daba pena decirle en qué posición sexual se pusiera, porque no sabía cómo iba reaccionar su pareja ante tales propuestas, nuestro participante menciona *“No sabes cómo lo va a tomar, así como: ‘¡ay! ¿Qué onda con este wey?’ No sé, ahí sí, ahí al principio sí me daba pena”*, a pesar de que la relación tenía como base la confianza, no existía una comunicación sexual, sin embargo, con el tiempo cambió.

Durante este aprendizaje de cómo expresar lo que deseaban, pudieron conocer y saber lo que les gustaba o les molestaba cuando hacían el amor, *“te digo, ha existido mucho esa comunicación donde: ‘oye, vi que se puede hacer de esta manera ¿cómo ves, le intentamos?’, órale, va”*, todo esto da cuenta del proceso que la pareja va teniendo, donde conoce sus gustos en las relaciones

sexuales, se conocen a sí mismos y negocian sí o no utilizar algún método anticonceptivo.

¡Alertas!

“Qué vamos a hacer”.

La no utilización del método anticonceptivo durante las relaciones sexuales, llevó a Enrique a demostrar apoyo a su pareja cuando había alertas de un posible embarazo, *“Pues le dije ¿cómo?, ¡no, pues sí!, vamos a ver, compramos una prueba de farmacia y ya”*, al salir la prueba negativa, platicaban sobre lo que probablemente harían si estuvieran esperando un bebé, *“Al principio sí, ¿qué vamos a hacer?, yo siempre le planteé mi apoyo, que iba a estar con ella..., nunca fue una opción el... ¿no sé? ¿Qué vas a hacer tu?, no ¡jamás!, siempre fue así de si para hacerlo lo hicimos juntos, igual para todo lo que venga, siempre fue eso”*, además, otra de las razones por las que Enrique le planteó el apoyo a su pareja, fue porque la visualizaba a futuro como su esposa.

Cabe señalar que no estuvo en sus planes que su pareja abortara, la razón fue porque veía siempre a Marieta en su futuro, como relata, *“Yo creo una parte, era de que yo sí me visualizaba a futuro con ella... no era pues chin, ya se arruinó mi vida y voy a estar con una persona que realmente ni quiero, ¡no!, o sea, eso por mi cabeza no pasó”*, además de no construir una percepción sobre que su vida se había arruinado.

Después de varias pruebas, una salió positiva, enterándose y confirmando juntos el resultado; al ser nuevamente confirmado fueron a una plaza para encontrar una posible solución a todas las preguntas que estaban en sus mentes *“¿qué vamos a hacer?, ¿cómo le voy a decir a mis papás?, ni siquiera tengo trabajo, no tenemos dónde vivir, o sea, eso es todo lo que te pasa por la cabeza...”* Sin embargo, esas incógnitas no fueron ningún impedimento para informar principalmente a los papás de Enrique *“les llamé por teléfono a mis papás*

y les dije que si podían ir por mí al metro, que tenía que hablar con ellos”, comentándoles lo que pasaba y la decisión que habían tomado como pareja ante la noticia de embarazo, “yo agarré y no, pues lo que pasa es que está embarazada, lo que decíamos es que lo íbamos a tener, que este, lo íbamos a hacer juntos, lo íbamos a tener juntos”, consiguiendo un soporte de sus padres para hablar con la familia de Marieta, sintiéndose culpable por lo que estaba pasando, pues los papás de Marieta no dieron apoyo, dijeron “agarra tus cosas, porque aquí no te vas a quedar”, debido a que se sentían defraudados por su hija al no haber cumplido las expectativas que como padres tenían.

Problemas

“Hazte para allá”.

Al vivir juntos en la casa de los papás de Enrique, existieron algunos problemas, para él *“las cosas cambian al estar todo el tiempo juntos”*, uno “bonito” y el otro “áspero”, este último ocasionado por el espacio reducido que tenían para dormir en una cama individual, *“primero nos teníamos que dormir en una cama individual, a veces no cabíamos, ¡hazte para allá!, nos peleábamos, o sea, sí discutimos, no te voy a decir mucho, ni bastante, pero sí varias veces, sí discutimos mientras ella estuvo embarazada”*. Otro de los conflictos que tuvieron se debió a la situación, pues él dice que los “obligaba” a casarse, decidiendo que no lo haría por falta de dinero propio; para Enrique el aportar económicamente lo hace sentir bien y es una manera de reafirmarse como hombre.

Relaciones sexuales

“Entonces, ahí sí las posiciones cambian”.

Como podemos observar, las prácticas cambian, por ejemplo, en las relaciones sexuales, durante esta etapa Marieta decidía completamente qué

posiciones eran las que utilizarían con la finalidad de sentirse cómoda y de no lastimar al bebé, *“ahí sí las posiciones cambian o nada más son algunas o así, en ese punto ella decidía el 100%, porque pues ella era la que tenía que sentirse cómoda, entonces yo le decía: ‘como tú quieras, este... acomódate’ y ya...”* teniendo como precaución *“el cuidar este... el no aplastarle la panza porque... ahí sí igual y le podía pasar algo”*, asimismo, menciona que durante este tiempo su pareja era cuando más ganas tenía de hacer el amor, a él, le gustaba mucho estar con su pareja en un plano sexual cuando se encontraba embarazada, al menos los primeros ocho meses, ya que el último mes de gestación a ninguno de los dos les nacía tener algún acercamiento sexual, extrañando Enrique la panza de Marieta cuando nació su bebé.

Decisiones

“Yo desde que sabía que ella estaba embarazada empecé a dejar las fiestas, a distanciarme un poco de mis amigos por estar con ella, pero no me importaba, yo lo que quería era estar con ellos dos”.

El estar esperando un bebé, amar a su pareja, visualizarla a futuro como su esposa y la madre de su hijo fueron puntos importantes para que Enrique tomara una decisión respecto a unirse con Marieta, considerándola su cónyuge, permitiendo modificar sus relaciones con las personas a su alrededor.

“Aquí en mi caso, la parte más importante yo creo, es que la amaba como la he amado hasta ahorita, yo me visualizaba, yo sabía o los planes entre ella y yo, eran pues... sí tener una vida juntos, pero ahora sí, que se nos adelantó el proceso por lo del niño, pero yo hacia ella, yo quería tener una vida junto con ella y ese es un punto muy importante, el cual a mí me lleva a tomar esa decisión”.

Como podemos observar, las dos situaciones: el amar a su pareja y la llegada del bebé, se conjuntaron para tomar la decisión de formar una familia, llevándolo a modificar su identidad como estudiante por padre y esposo, cambiando sus prácticas de fiesta y amigos por trabajo y familia.

Fiestas y amigos por trabajo y familia

“No me importaba, yo lo que quería era estar con ellos dos”.

Enrique cambió las fiestas y los amigos por su esposa e hijo, volviéndose ellos su prioridad, mostrando una preocupación ante todo lo que hacían, con la finalidad de que estuvieran bien, a pesar de que aún no naciera su bebé, él señala:

“Yo desde que sabía que ella estaba embarazada empecé a dejar las fiestas, a distanciarme un poco de mis amigos por estar con ella, pero no me importaba, yo lo que quería era estar con ellos dos... porque... el desplazarnos era mucho tiempo, o sea eran tres horas, y te digo durante cinco o seis meses pues no teníamos dónde quedarnos de este lado, entonces... y aparte ella se cansaba o ya tenía hambre, o sea ya no es lo mismo, a lo mejor uno puede tener ganas de ir a la fiesta pero pues ves a tu pareja que es la que anda cargando a tu hijo y ya está cansada, o ves que se viene durmiendo o te dice ‘ya me duelen los pies’ y le dices pues ‘vámonos’, o sea ¿no?, y no es así algo que me complicara, el de ¡ay! Ya no puedo ir a fiestas, ya no, ¡ay!...ella era mi prioridad, o sea, a mí me gustaba verla bien”.

Los motivos que Enrique tuvo para cambiar la escuela por el trabajo, fueron lograr que su familia (pareja e hijo) viviera de una forma adecuada, y no depender

de sus padres quienes los apoyaban económicamente tanto en la alimentación como en los estudios, pues recibir dinero de sus padres no le gustaba y el que su pareja decidiera también abandonar la universidad lo consideró como un apoyo.

“sí, yo, bueno, yo se lo comenté, le decía: ‘es que ya no’, o sea bueno yo no, jamás me sentí a gusto, o sea, siempre estuvo en mí aunque yo me estuviera con mi familia, no sé, no me sentía a gusto en decirles: ‘joye! cómprame esto, joye!... jehhh!’, no sé, lo que nos brindaban, yo me sentía agradecido por el hecho de que estábamos ahí y nos daban de comer, que nos daban de más ¿verdad? Pero, ya no era así como el de un hijo de: ‘oye me compras... u oye necesito... u oye’, jno!, pues me sentía, bueno yo... incómodo y supongo que ella... pues no estaba con su familia y pues también se sentía igual, entonces yo un día hablé con ella, con Marieta y le dije: ‘pues sabes qué... ya mejor me voy a dedicar a trabajar’, y sí fui yo, yo creo que la decisión que ella tomó fue de apoyo hacia mí, de dejar también la escuela”.

La prioridad que tenía con su esposa y su hijo, hacía que deseara un bienestar para ambos, dejando a un lado su estudio, las fiestas y sus amigos para permanecer más tiempo con su familia y brindarles una economía al alcance de sus posibilidades, pues en Enrique, aún permanece la idea de ser un hombre económicamente responsable, resultándole satisfactorio, esforzándose así cada vez por conseguir un mejor empleo, consiguiendo un cargo, justo el día en que nació su hijo.

Parto

“yo le pregunté: ‘¿quieres que entre?’.

Antes y durante la labor de parto, Enrique comenta que le brindó apoyo a su pareja, estando con ella en todo momento, dándole ánimos, cuidándola y atendiéndola en todo lo que podía, considerándose así comprensivo con la situación que Marieta vivía, *“estaba con ella y me decía: ‘¡ya no puedo!’; yo: ‘¡ándale!, ya falta poquito’... empezó la dilatación y ella pues sí ya le dolía y ya estaba de mal humor y me decía: ‘¡ya no quiero!’; Y sí fue así de: ‘¡cárgame mi pierna, quiero que me cargues mi pierna!’; pero así, ¡mandado! y mi mamá ‘aguántate, porque ahorita ella es la que manda’, y yo: bueno. (Risas) Sí, y ya le cargaba la pierna, y ‘¡así nooo!’; y yo: ¡oh! entonces ¿cómo?, ‘¡ay, quítate mejor! y ¡ya no quiero, ya no quiero y ya que me lo saquen!’; minutos antes de “sacarle el bebé”, Enrique le preguntó a su pareja si quería que entrara con la finalidad de ser su soporte en ese momento, accediendo ella, volviéndolo participe de la situación, aunque él sólo tuviera un papel como observador durante el parto.*

Relaciones Sexuales: la cuarentena

“Tú solito te pones así de: no, no se puede esperar”.

Las relaciones sexuales iniciaron después de los 40 días que fue lo que el médico les indicó, aunque cada que se besaban se resistían para no intimar, *“ahí sí yo... ahí sí no sé, cuando te ponen un límite es cuando tu cerebro más... o sea más insiste, o sea, si tienes así permiso siempre a veces ni lo haces y cuando te ponen esa... ‘sabe qué, no puede ahorita’, estas así como... pues es que no sé, por lo mismo del tener un bebé y eso, pues te besas así, o sea, por lo que te causa tener un hijo con esa persona y ya uno acá como que se prende y ya así como... tú solito te pones así de: no, no se puede esperar, pero sí es así... como que hasta se te hace eterno el tiempo”.* Enrique se auto-controlaba para no romper la regla del médico, aunque ambos platicaban sobre las ganas que tenían de estar

juntos en un plano erótico, ya no con su novia, ni con su esposa, sino con la mamá de su hijo. Este autocontrol que relata, nos da pauta para decir que la sexualidad no es incontrolable, sino más bien es algo que sí se puede controlar, aunque el deseo sí sigue estando presente, intimando después de la cuarentena.

Después de la cuarentena

“Pues se dio de parte de los dos, ahora sí que como en automático”.

Concluyendo el tiempo indicado por el Doctor, reiniciaron su vida sexual, teniendo el mismo cuidado que cuando intimaron por primera ocasión, esto por desconocer si podía lastimar o le dolería a Marieta, preguntándole si sentía molestia, *“otra vez fue como si fuera la primera vez, porque pues... no sabes si le vaya a doler o siga adolorida, o sea...yo creo el mismo cuidado, porque no sé, le preguntaba, ‘¿te duele?, ¿estás bien?’, ‘¡Sí!’”.*

Respecto al uso de los métodos anticonceptivos Enrique comenta: *“Pues se dio de parte de los dos, ahora sí que como en automático, porque pues no queríamos otro hijo de que ella pasara la cuarentena y se hubiera embarazado otra vez, ¡no!... no creo que debemos tener así un hijo, como de sorpresa”.* El hecho de no desear otro hijo, implica una reflexión previa de su economía y los posibles cambios que sucederían ante un nuevo embarazo; dejando de ser un acto meramente automático el uso de los métodos anticonceptivos.

Comunicación y Rituales de las relaciones Sexuales

“Yo creo que lo primero es que tienes que esperar a que se duerma”.

La comunicación y comprensión tiene un peso muy importante en las relaciones sexuales de Enrique y Marieta, esto les ayuda a *“entender al otro sin*

hacer un problema cuando no lo hay”, por tal motivo, para ellos es importante hablar las situaciones referentes a este aspecto, siendo sinceros cuando no quieren intimar, aceptando la decisión del otro porque, como refiere Enrique: *“Hay veces que no se puede y no por eso te tienes que molestar..., digo está cansada o no tiene ganas y eso es respetable”*, aunque en ocasiones la decisión que toma su pareja no es del todo agradable para él, sin embargo la acepta.

Otra situación que cambia después de tener al bebé, fueron las relaciones sexuales, mediadas por el cansancio, la necesidad de conversar para saber si todo estaba bien con su familia y lo referente al cuidado de su hijo, no siendo necesario que las relaciones sexuales ocurrieran siempre, como lo describe Enrique

“No era así tan fundamental que lo tengas que hacer del diario, a lo mejor porque no sé llegas cansado, prefieres a lo mejor estar platicando con ella que estar teniendo sexo”, cambiando la prioridad, *“sí tiene importancia y mucha, lo que cambia es... ¡eh! cómo se puede decir, la continuidad”*.

Para poder iniciar su relación sexual debe de haber una serie de rituales, *“yo creo que lo primero es que tienes que esperar a que se duerma (su hijo)”* siendo el más importante, *“primero pues lo tenemos que acostar, darle su leche, hacemos que rece y ya que se acuesta y tratar de percatarnos que ya está dormido”* ya que confirmaron ese paso importante, *“se pueden dar”* las relaciones sexuales, buscándose a través de los besos para concluir en el acto. Un punto del que ambos están conscientes es que existen ciertos tiempos para intimar sexualmente, *“ya no es el tiempo de que... pues estabas solo y lo podías hacer en el momento que se te antojara, no ahora no”*.

Elección: yo, tú, mejor los dos

“Es un 50, 50”.

Por lo que se refiere a las relaciones sexuales, a diferencia del proceso anterior cuando Marieta estaba gestante, aquí, ambos eligen en qué posición sexual les gustaría realizarlas, *“Como lo vivimos ella y yo es un 50, 50, porque a lo mejor ella lo quiere hacer de un modo y me lo plantea y ¡ah! pues sí, y ya durante el acto... no pues ahora así, ¡órale, va!”*, experimentado diferentes posiciones, si ambos lo aceptan.

Apoyo en la relación

“Yo pienso mucho en... no se me hace justo que yo lo haga y tú no”.

Las demostraciones de apoyo no solamente se realizaban cuando esperaban al bebé, después del parto ambos seguían así, por ejemplo Enrique realizaba tareas hogareñas y/o hacía de comer sin necesidad de que ella se lo pidiera, *“Ella puede estar haciendo de comer, yo puedo estar haciendo otra cosa, yo puedo estar lavando los trastes, ella trapeando, ¿no?, o sea, yo no, soy de esos de que no sé hacer las cosas y no las hago...yo sé que puedo llegar y verla lavando los trastes, pero sé que hacen falta más cosas, entonces no voy y me siento, sino que me pongo a hacer otra de las cosas que hacen falta”*; mientras que, cuando Marieta percibe algún ingreso económico, lo ayuda en gastos fuertes o compra cosas para su hijo, además le recuerda las cosas que hacen falta en la casa, sin que él se moleste, porque como menciona *“Tenemos mucha comunicación en eso, en no tratar de gastarnos en tonterías el dinero, porque a lo mejor ¡ay! vamos aquí, porque yo soy muy así, a veces muy gastalón, (ríe) y ella me pone un alto, ‘¡no!, te falta esto para Luis’ o ‘ya no hay esto en la casa’, ¡ah! Ok entonces eso es lo que se compra”* sucediendo esta situación cuando él quiere gastar más dinero en alguna salida.

Como podemos notar en el párrafo anterior, el apoyo en las actividades hogareñas por parte de Enrique, los avisos de Marieta hacía él comentándole qué falta en su casa, así como alguna aportación económica, se vuelven muestras de afecto entre ambos, siendo significativas para ellos en su relación, porque es una forma de preocuparse por la situación que viven; no siendo las únicas muestras de afecto.

Muestras de Afecto

“Sí se sigue dando, igual y ya no es... es como te digo, ya no es como novio”.

Los detalles y muestras de afecto son un factor para su relación. Enrique menciona que los besos y abrazos son poco intensos debido a la presencia de su hijo, además son menos frecuentes, pues existen actividades en el hogar por desempeñar y priorizan el cuidado de Luis.

“Sí se sigue dando, igual y ya no es... es como te digo, ya no es como novio, que apenas te ves y te estás bese y bese y abrazo y abrazo y pegado, ¿no?, porque ya no tienes tanto tiempo para hacer eso, porque aquel no se está quieto, entonces si uno está no sé, haciendo a lo mejor la comida, tú tienes que estar atrás de él o dándole de comer, pero cuando hay tiempo sí existe, o sea, sí sigue existiendo, sí sigue existiendo el que ahorita vas caminando y te puedes agarrar de la mano, eso sigue estando”

Los besos y abrazos no son las únicas formas de demostrar afecto; el reconocimiento verbal, los detalles materiales, la elaboración de un platillo, la atención, el apoyo y la responsabilidad, sustituyen las demostraciones efusivas.

“un día sin tener nada qué festejar puedo llegar y llevarle una flor o comprarle un chocolate, con ella trato de ser

cariñoso, de tener detalles, que si quiere esto se lo compro o si no tengo en ese momento el dinero para comprarle eso, pero yo ya sé qué quiere y cualquier día llego y de sorpresa se lo doy, trato de ser comprensible, la apoyo cuando tiene problemas”.

Podemos notar que las muestras de afecto se modifican a partir de la presencia del hijo y de las actividades en el hogar, construyendo nuevas maneras de demostrar afecto, sin descuidar a su hijo, quién demanda tiempo y atención.

Conflictos y aprendizajes en la relación

“Yo creo a veces va a llegar un punto en donde no te pones de acuerdo”.

Enrique y Marieta tienen un desacuerdo referente al estilo de crianza, sobre qué sí y qué no puede hacer su hijo, resolviendo la situación al reflexionar cada uno en silencio, para así, poder reiniciar la conversación.

“yo creo a veces va a llegar un punto en donde no te pones de acuerdo, porque tú estás aferrado en que tú tienes la razón y ella va a estar en lo mismo, entonces...aunque lo hables va a seguir el conflicto porque no quieres ceder, tú quieres tener la razón y ella quiere tener la razón. O sea, hay veces donde hay puntos así donde ninguno de los dos cede, mejor te calmas, te tranquilizas ya hasta después de que no sé, ya estás tranquilo, ya estás normal, ya puedes hablarlo, ya puedes ceder”.

En ocasiones, el aprendizaje se da a través de la resolución de algún conflicto que se presenta en la relación, por ejemplo, los diferentes estilos de crianza y la poca o nula flexibilidad que tienen Enrique y Marieta para llegar a un

acuerdo o resolver en ese instante la problemática que se presenta, aprendiendo que es mejor permanecer callados.

Para Enrique, el tener buena comunicación con su pareja, le ha ayudado a negociar situaciones que se presentan día a día en la relación, construyendo una manera de convivir con Marieta, logrando conocer qué es lo que le gusta y disgusta a ella.

“Yo creo que... te unes, te unes más, ¡eh!.. Llevas una mejor comunicación, sabes lo que le gusta, lo que no le gusta de tu comportamiento o de tu forma de ser, todo, sabes... bueno nunca terminas de conocer a esa persona pero... sí ya hay muchas cosas, lo que le enoja, lo que no le enoja, o sea en todo eso ya puedes pensar de... si decido esto, no mejor no, porque no le va a gustar, o lo hablas en lugar de estar decidiendo tú solo... pues no sé, todo eso va mejorando..., Yo pienso mucho en... no se me hace justo que yo lo haga y tú no, siempre pienso mucho en eso para todo lo que decido, hasta comprarme algo, siempre es así de ¿cómo me voy a comprar eso y a Marieta y a Luis no les voy a comprar nada?, no mejor no me lo compro, cosas así”, dejando de ser dos personas para convertirse en uno.

El pensar en las necesidades, tratar de comprender a su pareja y evitar un disgusto, es lo que hace que Enrique medite sus acciones antes de realizarlas. Asimismo, las vivencias y aprendizajes que han tenido en conjunto, guían y modifican su relación afectiva, su práctica sexual y las formas de educar.

Actualmente Enrique se considera atraído y enamorado de su esposa, siendo capaz de realizar cualquier cosa por defenderla.

CONCLUSIONES

Siguiendo la perspectiva de la psicología cultural, asumiremos que los individuos vamos cambiando a partir de nuestras vivencias, de la interacción social y los marcos de referencia, esto lo podemos corroborar con Enrique, ya que él fue resignificando la idea de cómo quería una pareja a futuro, pasando desde una pareja para el “desmadre” hasta llegar a una relación seria o formal, construyendo y modificando su identidad a través del tiempo; eligiendo, interpretando y realizando ciertas negociaciones para llevar a cabo un tipo de relación y a su vez encuentros sexuales con cada pareja.

Dentro de las comunidades de práctica en las cuales Enrique participaba junto con sus amigos, aprendían actitudes y formas de pensar, por ejemplo “una más a mi lista”, donde competían, reafirmaban su hombría y el estereotipo de cómo debe ser un hombre, construyendo identidad a través de las prácticas culturales como señala Wenger (2001).

Antes del embarazo

Cuando Enrique iniciaba una relación informal o formal, la atracción física hacía la mujer era importante, aceptando los estándares sociales respecto de cómo debía ser su prospecto; al respecto Poujol (2008) plantea que las características a elegir dependen de qué prácticas se llevarán a cabo.

Asimismo, algunos hombres buscan maneras de confirmar si las mujeres que les atraen sienten lo mismo por ellos. Las técnicas que ocupaba Enrique para saberlo eran: 1) observar el comportamiento de la chica que le interesaba y 2) la ayuda de sus amigos, haciéndolos parte del proceso de conquista.

El que Enrique observara los comportamientos de la mujer a quién pensaba conquistar, tenía la finalidad de no fracasar, no ser rechazado, no ser criticado por

otra persona y de este modo, no poner en duda su hombría, ya que como menciona Roma (1999), si su conquista es exitosa, no hablarían mal de él.

Los jóvenes que establecen relaciones informales intentan “satisfacer sus instintos sexuales” sin que exista un compromiso, dejando a un lado lo afectivo y respetando a las parejas de sus amigos, tal como lo vivió Enrique durante su trayectoria de vida, poniendo en entre dicho la idea de una sexualidad biologicista; ya que si fuera así, nuestro participante hubiera concretado algunas relaciones sexuales sin sentirse atraído y no importando si eran novias de sus amigos.

Existen universitarios que clasifican las relaciones informales en ocasionales y “*frees*”, cuyas características principales son la atracción física y el deseo sexual.

Enrique establecía relaciones ocasionales en fiestas, eran pasajeras y existía un encuentro sexual, pero solamente con mujeres atractivas; ya que como indica Roman (2011), los varones que se niegan a intimar sexualmente, pueden ser criticados por sus amigos como “poco hombre”.

En las fiestas, Enrique no era el único que seducía a las mujeres, ellas también participaban con el apoyo de sus amigas, convirtiéndose en una seducción mutua como señala Hernández (2000), pues ambos participaban y negociaban el encuentro sexual; aunque la mayoría de estas prácticas eran mediadas por el alcohol, convivencia y atracción física como señala Roman (2011).

Podemos notar que algunos universitarios como Enrique, durante su juventud mantienen una sexualidad colectiva y sin culpa, ya que entre amigos y compañeros se enteran cuando alguien más establece relaciones ocasionales. Hay que mencionar que los pares participan en el cuidado colectivo del otro, buscando estrategias para compartir preservativos cuando desean involucrarse sexualmente en una fiesta, estando presente la idea de qué son los varones los encargados de conseguir o llevar el condón.

Esto me hace reflexionar el por qué las mujeres no traen consigo un preservativo, sabiendo que existe la posibilidad de establecer un encuentro sexual, además, me indica que en la actualidad no es necesario llevar un condón para acceder a dicha práctica.

De manera semejante a las parejas ocasionales, los *freers* son relaciones libres, sin embargo, aquí la relación que establecía Enrique junto con ellas no implicaba una declaración ni formalización, se construía a partir de haber salido más de una vez, y ambos estaban de acuerdo que podían interactuar con otras personas, es por ello que no había reclamos. Autores como Poujol (2008) señalan que no todas las relaciones se convierten en afectivas, no obstante, habría que preguntarnos el por qué de ninguna de las relaciones informales que estableció Enrique se convirtió en formal.

El tema de la sexualidad con las parejas informales implica un proceso colectivo, aunque se cree que se vive como un proceso individual. Un ejemplo de la sexualidad colectiva es cuando Enrique junto con sus amigos, catalogaban a algunas mujeres que accedían fácilmente a un encuentro sexual, con base a ello, decidían con quién sí y con quién no, asimismo, pensaban y compartían estrategias para saber de qué manera accederían a ellas; coincidiendo con el planteamiento de Núñez (2013), pues al compartir experiencias, Enrique pudo conocer y a aprender más sobre el proceso de cómo conquistar a una mujer para diversos fines.

En lo que respecta a las relaciones formales, suelen establecerse en el ámbito escolar. Enrique mencionó que construir un vínculo afectivo, sentir atracción, compartir actividades y mantener una convivencia agradable con su prospecto, son aspectos importantes para cortejar y posteriormente, como indica Roma (1999) iniciar una relación formal.

La manera que Enrique ocupaba para conquistar a las mujeres era hablarles bonito, tratarlas bien, regalarles cosas, llevarlas a su casa, etc.,

concordando con Fisher (2004) que las palabras y los detalles son parte esencial cortejo.

A partir de la convivencia, una relación se puede significar de manera distinta, por ejemplo, solo por costumbre o significativa.

En la relación formal por costumbre, Enrique se sentía incomodo y no finalizaba el noviazgo por falta de actividades individuales, mientras que en la relación formal-significativa cuando terminaba el compromiso le causaba dolor, mostrando su sentir a través del llanto, reacción que como señalan Salguero (2008) y Núñez (2013) socialmente no esta permitida en los varones, pues el llanto se considera propio de las mujeres, modificando el estereotipo y la idea que se ha ido construyendo sobre “los hombres no lloran”.

Para nuestro participante, las relaciones sexo-genitales durante el noviazgo implicaban confianza, generaban intimidad y podía conocer si congeniaban sexualmente; aunque Enrique consideraba que las mujeres sin experiencia sexual no accederían fácilmente a establecer relaciones sexuales, por ello pretendía ser alguien especial, a través de ciertas actitudes como ser tierno, dulce, delicado y responsable con sus novias, abriendo pasó a lo sexual, tal y como lo plantea Alberoni (2006).

Durante el encuentro erótico, Enrique solía tratar bien a las mujeres, asumiendo de alguna manera que su pareja accedería nuevamente, además, lo hacía para no recibir críticas sobre su acto, coincidiendo con lo que menciona Salguero (2008) respecto que en América Latina, aun permanece el estereotipo de que un hombre deber ser viril.

Hay que agregar que, aún y cuando existe un vínculo afectivo con la novia y esta no tiene experiencia sexual, algunos pares se enteran del encuentro, hallando una diferencia con lo que señala Roman (2011), pues para Enrique el haber compartido que su pareja accedió a intimar sexualmente con él, era símbolo de

éxito, engrandeciéndose ante sus amigos y sintiéndose momentáneamente orgulloso.

El ingresar a otro nivel escolar como lo es la Universidad, en ocasiones permite que los varones resignifiquen qué desean en su vida amorosa, buscando una pareja diferente a lo acostumbrado, es decir, que no sea “desastrosa”, deseando una relación formal, significativa y permanente, visualizándose a futuro para formar una familia, como señalan Sánchez y Solís (2007).

La idea de establecer una relación formal, significativa y permanente, hizo que Enrique buscará características de responsabilidad, seriedad y objetividad en su futura pareja, encontrándolas en Marieta e implicando un reto para él.

En el transcurso de su relación como amigos, Enrique y Marieta manifestaban entre sí conductas como abrazos, juegos de palabras, aceptar propuestas, etc., las cuales indicaban un interés más allá de la amistad hacia el otro; modificando el estereotipo de género, quien asigna que el varón debe conquistar y la mujer debe ser conquistada, coincidiendo con Hernández (2000) cuando dice que tanto hombres como mujeres participan en dicho proceso.

En este tipo de relación formal, significativa y permanente, la pareja asume un compromiso, un sentido de responsabilidad y existe confianza como señalan Arias y Rodríguez (1998). Después de un tiempo de relación, la pareja inicia y mantiene prácticas sexuales, aunque en un principio no es el objetivo, como afirma Alberoni (2006), coincidiendo como lo vivió Enrique, pues al principio no se fijo en Marieta para establecer relaciones sexuales.

Marieta y Enrique cambiaron a su familia, amigos, tiempos, actividades e intereses personales con la finalidad de pasar más tiempo juntos, también, se molestaban consigo mismos cuando no se podían ver, coincidiendo con las características que señalan Fisher (2004) y Espadas (2012), quienes además indican que las parejas enamoradas hacen lo posible por estar cualquier momento juntos.

El encontrarse enamorado y satisfecho con su pareja, hizo que Enrique construyera la expectativa de formar una familia a futuro con Marieta, pero después de concluir la licenciatura, siendo un deseo de varios jóvenes como indican Colling y Rodríguez (2010).

Las prácticas eróticas durante el noviazgo en la relación formal, significativa y permanente empiezan por los “cachondeos” o fajes en lugares públicos como suele ser el plantel donde estudian coincidiendo con Hernández (2007), pasando a las prácticas coitales derivadas de una atracción sexual muy fuerte, hasta referir que van unidas al amor y la confianza como lo expresan OIJ y la UNFPA (2001) y Alberoni (2006), involucrando lo afectivo y el cuidado del otro; Arias y Rodríguez (1998) indican que suelen ser planeadas debido a las dificultades y los obstáculos que implica el no tener un lugar fijo para intimar; viviendo esta situación Enrique y Marieta durante su noviazgo.

Respecto a las relaciones sexuales, es importante señalar que, aun y cuando se llega escuchar en la sociedad que los hombres presionan a una mujer para intimar, podemos ver que existen hombres como Enrique que sí llegan a respetar la decisión de su pareja, esperando hasta que ella se sienta segura y con deseo de tener relaciones sexuales; negando una vez más, la creencia de una sexualidad instintiva e incontrolable en los varones.

Hay que agregar que existe una preocupación en los jóvenes, la cual va dirigida al desempeño de sí mismo y a la experiencia agradable para la mujer, es decir, que ella la pase bien. Estas inquietudes en Enrique, iban relacionadas con la importancia que tenía para él, el qué dirán de su acto, asegurando intimar una vez más con su pareja y mostrar que sabía, pues como afirman Monteagudo y Treviño (2014) el orden hegemónico indica que los varones deben tener dominio y ser expertos en las relaciones sexuales.

A diferencia de lo que menciona Roman (2011) referente a la nula participación de las mujeres en las relaciones sexuales durante el noviazgo, podemos ver en el testimonio de nuestro participante que existen mujeres que

tienen una actitud activa al comprarse ropa interior, esto con la finalidad de hacer más especial el acto. Se debe agregar que conforme se va construyendo la relación, la comunicación sexual se genera hasta el grado de que tanto hombres como mujeres comentan gustos y posiciones que desean experimentar, lo cual por pena, al principio no lo expresan.

El método anticonceptivo que utilizaron Enrique y Marieta al inicio de sus relaciones sexuales fue el condón, siendo adquirido siempre por él, encontrando un dato diferente respecto a lo planteado por Arias y Rodríguez (1998), quienes indican que en una relación estable, algunas mujeres llevan consigo preservativos.

Con la finalidad de satisfacerse sexualmente “cuando tenían ganas”, Enrique y Marieta mantuvieron prácticas sexuales sin protección, negociándolo implícitamente, además, debido a los discursos médicos sobre la dificultad que ella tenía de poder embarazarse y el no quedar gestante desde la primera vez que no utilizaron algún método anticonceptivo, se generó una confianza de “no pasa nada”, asimismo, olvidaron momentáneamente las posibles consecuencias de lo que implica tener relaciones sexuales sin protección, descuidado también su salud sexual.

Cuando Enrique y Marieta creían que estaban embarazados platicaban qué harían si estuvieran esperando un hijo, pues implicaba abandonar la escuela y enfrentarse a situaciones problemáticas, encontrando un dato diferente a lo señalado por De Jesús y Cabello (2011), quienes indican que para los varones no existe ningún problema si su pareja queda embarazada, siempre y cuando la haya visualizado a futuro.

Además de conversar las situaciones que probablemente pasarían si se convirtieran en padres, Enrique le demostraba su apoyo a Marieta a través de ir a comprar juntos la prueba de embarazo y asistir al laboratorio para corroborar el resultado. Estos “sustos” no generaron que ellos reintegraran el uso de los métodos anticonceptivos a su vida sexual; el no incorporarlos trajo consigo que se embarazaran, además de compartir sentimientos, consolidar su relación y unirse

más, tal como menciona Jiménez (2003), pero no sólo por esperar un bebé, sino porque se encontraban enamorados, coincidiendo con Alberoni (2006).

A pesar de que el embarazo es una situación que puede cambiar la vida de las y los jóvenes universitarios, concuerdo con Briseño (2012) que quienes afrontan lo ocurrido, lo hacen por qué en su relación existe amor, tal como lo vivieron Enrique y Marieta; sin embargo, también considero que los varones se responsabilizan por mostrarse ante la sociedad como un verdadero hombre al no abandonar a su novia embarazada, reconociendo lo señalado por Núñez (2013).

Durante el embarazo

Para Enrique, el vivir junto a Marieta y esperar un bebé, modificó sus relaciones cambiando las fiestas y los amigos por el trabajo y la familia, buscando ser un hombre económicamente responsable, además de preocuparse por su esposa e hijo, el cuál aun no nacía, coincidiendo con Sapién (2006), pues para nuestro participante, su prioridad era que ellos se encontraran bien, construyendo una identidad tradicional respecto a lo económico, sintiéndose mal cuando sus padres lo apoyaban.

Jiménez (2003) menciona que dentro de la relación existen problemas, percatándome que en la historia de Marieta y Enrique se presentaban cuando vivían con la familia, debido al espacio reducido de la habitación y por la presión que hacían algunos familiares para que la pareja contrajera su unión, ya sea por el civil, religiosa o ambas. Considerando que los embarazos no son un motivo para contraer matrimonio, siendo un dato diferente de lo planteado por Hernández (2000); Sapién (2006) y Tena y Jiménez (2014).

En esta etapa del embarazo Enrique y Marieta no utilizaron preservativo, pues parece ser que no hay de qué cuidarse, ya que están embarazados, despreocupándose de contraer una Enfermedad de Transmisión Sexual. Coincido con Roman (2011) al señalar que las posiciones sexuales durante el embarazo

cambian, se reducen y son elegidas por las mujeres, teniendo como finalidad no lastimar al bebé y que ella esté cómoda.

También afirmo lo que menciona Roman (2011), respecto a que algunos varones les gusta hacer el amor con su pareja en esta etapa, sin embargo, para Enrique en el último mes que Marieta estaba gestante no era así, debido a la incomodidad que producía el tamaño vientre. A diferencia de lo que señala el autor, podemos notar que existen mujeres embarazadas como Marieta, que sí tienen deseo sexual, pues en el análisis Enrique señala que ella estando gestante tenía más ganas de hacer el amor; mientras que él, después del parto extrañaba la pancita de su pareja.

Después del embarazo

Existen varones como Enrique que se involucran durante el parto, mostrándose como un apoyo hacia la mamá de su hijo.

Durante la cuarentena algunas parejas hablan de su deseo de estar juntos en un plano sexual, sin embargo, respetan las prohibiciones médicas, existiendo un auto control de ambas partes, desmitificando una vez más que la sexualidad del varón no se puede controlar.

Roman (2011) menciona que las relaciones sexuales reinician hasta después de transcurrir los tres primeros meses de que haya nacido el bebé, pues se prioriza el cuidado del infante, sin embargo, lo relatado por Enrique muestra que no siempre es así, pues existen parejas que continúan su vida sexual justo después de concluir los 40 días, cuidado que el coito no sea doloroso para la mujer.

El reflexionar las posibles consecuencias que traería tener un segundo bebé, implicó que Enrique y Marieta utilizaran algún método anticonceptivo en sus prácticas sexuales.

Los datos de Szasz (1998) y Roman (2011) indican que las relaciones sexuales durante la vida en pareja son rutinarias, monótonas, no existe entre ellos un deseo y la mujer no tiene iniciativa para las prácticas sexuales; sin embargo, desde mi punto de vista, depende de cómo la pareja va construyendo y negociando su relación. El claro ejemplo está en lo que Enrique relató, al decir que ellos como pareja experimentan diferentes posiciones, siempre y cuando ambos acepten, mostrando una vez más la participación activa tanto de ella como de él.

En algunas parejas disminuye el coito debido al cansancio, ya sea por el trabajo o por las actividades del hogar (Roman, 2011), aunque no sólo es por eso, Enrique señala que existe la necesidad de conversar con su cónyuge para saber si todo estaba bien respecto a su familia y lo referente al cuidado de su hijo, sin embargo las prácticas sexuales no dejan de ser importantes.

A su vez, quienes tienen un bebé o un hijo pequeño, llevan a cabo sus relaciones sexuales mediadas por el infante, estableciéndolas únicamente en las noches después de realizar una serie de rituales y comprobar que el hijo está dormido, reduciéndose los horarios y los encuentros sexuales, viviéndolo de esta manera Enrique y Marieta.

La comunicación y la confianza que se tienen Marieta y Enrique, ha permitido que haya una aceptación cuando uno de los dos no quiere intimar, sin necesidad de molestarse. Esta forma de pensar y de llevar a cabo su relación, es diferente a lo planteado por Castro y Videgaray (1998); Tena y Jiménez (2011) quienes han encontrado que si el hombre desea tener relaciones sexuales con su mujer, ella tiene que estar disponible y acceder cuando él desee.

En el párrafo anterior, podemos notar que los jóvenes universitarios han cambiado la forma de pensar y de llevar a cabo sus prácticas sexuales con la mamá de su hijo, concordando con Núñez (2013) que las prácticas sexuales no son una obligación ni de uno ni del otro, pues es un acto que implica deseo y voluntad en cualquier etapa de la relación, en donde el placer se puede experimentar, recrear y junto con la pareja.

En el plano afectivo, Enrique construyó diversas maneras de apoyar a Marieta, dejando a un lado el estereotipo de que un hombre no ayuda a los quehaceres del hogar ni hace de comer por temor a ser criticado por la sociedad de mandilón como menciona Núñez (2013).

Agregaré que las muestras de afecto que tienen entre sí Enrique y Marieta se han ido transformando debido a sus actividades y la presencia del hijo, dejando de ser efusivas y frecuentes. La manera en que resuelven los conflictos es a través de reflexionar lo que sucedió, reiniciando la conversación. Gracias a la flexibilidad que han tenido lograron construir una relación más unida y satisfactoria como indica Espadas (2012).

En definitiva, la masculinidad que describe Núñez (2013) está cambiando dentro de las relaciones de pareja, ya sea antes, durante y después del embarazo; ahora algunos jóvenes universitarios demuestran sus sentimientos, no mandan y prefieren negociar para llegar a un acuerdo. Asimismo, Lizárraga (2011) menciona que los varones pueden ser amorosos, susceptibles y entregados, siendo un ejemplo de ello Enrique.

Pude notar que los cambios en la sexualidad de Enrique, ya sea antes, durante y después del embarazo implicaron procesos de desarrollo, generándose nuevas prácticas socioculturales. Hay reconocer que las prácticas sexuales que mantienen algunos jóvenes no son sinónimo de compromiso ni de formalización, sin embargo, sí implica una negociación con el otro, aunque en ocasiones no son explícitas.

También pude observar que algunas mujeres participan activamente durante el acto sexual, incluso, desde la primera vez que intiman con su pareja, sin embargo, conforme pasa el tiempo existe una mayor confianza para proponer posiciones,

Vemos en los datos que existen diferencias respecto a lo planteado por Roma (1999), quien dice que el deseo sexual del hombre disminuye hacia su pareja cuando ya la conquistó, sin embargo, Enrique es un claro ejemplo que esto no

siempre es así; considerando que se debe a la forma en qué la relación se va construyendo y reconstruyendo.

Para resumir todo el trabajo a continuación presentaré tres tablas.

Tabla 1

Características y diferencias de las relaciones formales e informales que estableció Enrique durante su juventud.

Características	Informales	Formales
Atracción física	😊	😊
Se conocen en fiestas	😊	
Se conocen en escuela		😊
Observan si son correspondidos	😊	😊
Seducción mutua	😊	😊
Declaración		😊
Existe compromiso		😊
Formalizan la relación		😊
Se basa en la confianza		😊
Presencia de afectividad		😊
Relaciones pasajeras	😊	
Relaciones duraderas		😊

Actividades compartidas		😊
Idea de vivir juntos		😊
Al concluir la relación causa tristeza y dolor		😊
Planean los encuentros sexuales		😊
Relaciones sexuales en el ámbito publico	😊	
Relaciones sexuales en el ámbito privado		😊
Utilizan métodos anticonceptivos	😊	😊 Al inicio
Relaciones sexuales alcoholizados	😊	
Relaciones sexuales únicamente por placer	😊	
Las relaciones sexuales implican confianza		😊
Sexualidad colectiva	😊	
Platican los encuentros sexuales a sus pares	😊	😊

Nota. Las relaciones informales y formales comparten ciertas características, pero dependiendo de lo establecido es como se involucran.

Tabla 2

Cambios en la relación afectiva de Enrique y Marieta: antes, durante y después del embarazo.

Características en la relación afectiva	Antes	Durante	Después
Conquista a través de los detalles	😊	😊	😊

Muestras de afecto efusivas y frecuentes	😊		
Compromiso, responsabilidad y confianza	😊	😊	😊
Asisten a fiestas y pasan tiempo con los amigos	😊		
Buscan tiempo para estar juntos	😊	😊	😊
Preocupación por la familia		😊	😊
Responsabilidad económica		😊	😊
Prefieren trabajar y convivir con la familia		😊	😊
Conflictos en la relación	😊	😊	😊
Apoyo hacia la pareja en cualquier situación	😊	😊	😊

Nota. Dependiendo las circunstancias modifican su relación afectiva, perdurando algunas características.

Tabla 3.

Cambios en las prácticas sexuales de Enrique y Marieta: antes, durante y después del embarazo.

Características en las prácticas sexuales	Antes	Durante	Después
Presencia de los Fajes	😊		

Respetan la decisión para intimar sexualmente	😊	😊	😊
Platican su deseo de estar juntos en un plano sexual	😊	😊	😊
Relaciones sexuales planeadas	😊		
Relaciones sexuales durante el día	😊	😊	
Relaciones sexuales durante la noche		😊	😊
Relaciones sexuales solo por atracción	Al inicio 😊		
Relaciones sexuales unidas a la atracción, el amor, el deseo y la confianza	😊	😊	😊
Relaciones sexuales involucrando lo afectivo y el cuidado del otro	😊	😊	😊
Confianza y comunicación sexual	Al principio no existe	😊	😊
Inquietud por su desempeño sexual	Al inicio 😊		
Preocupación por que su pareja se sienta y este conforme durante el encuentro sexual	😊	😊	😊
Preservativo en las relaciones sexuales	Cuando empiezan 😊		😊

Elección de las Posiciones sexuales	Al inicio no lo platican	Ella 😊	Ambos 😊
-------------------------------------	--------------------------------	-----------	------------

Nota. La mayoría de los cambios en las prácticas sexuales aparecen en dos momentos diferentes 1) después de iniciar juntos las relaciones sexo-genitales y 2) la transición ocurrida antes y durante embarazo.

Para terminar, abriré una serie de preguntas para la realización de alguna posible investigación, ya que no nos es viable abordar todos estos cuestionamientos en esta tesis, porque recordemos que nuestro objetivo fue documentar las relaciones de parejas en la trayectoria de un joven universitario Antes, durante y después del embarazo, teniendo como único participante a un hombre que durante su trayectoria universitaria se convirtió en padre.

Al realizar el análisis me percaté de que existe una serie de transformaciones en los discursos sociales y éstos en las conductas de cada persona según el contexto en el que se encuentren; por ejemplo las parejas ocasionales que se establecen durante una fiesta. Desde ese contexto, cabe preguntarnos ¿qué implicaciones, si es que existen, hay en cuanto a la actitud que tenían las mujeres hacia su sexualidad en lugares públicos? ¿Cómo deciden si llevar condones o no? y ¿por qué?, además ¿cómo viven y resignifican la idea que para llevar a cabo un encuentro sexual debe estar mediado por una relación afectiva?

Otro dato interesante, es que algunas mujeres sí están disponibles para tener relaciones sexuales durante una fiesta, pero lo enriquecedor sería conocer el significado del por qué ellas no traen consigo algún preservativo; nos podríamos plantear la siguiente pregunta, ¿el llevar un condón, podría significar que los demás piensen que son chicas fáciles?

MI EXPERIENCIA

Siguiendo a Lave y Wenger (2011) durante el proyecto IN/RN 306813 “Significado de la maternidad y paternidad en la trayectoria de vida de estudiantes universitarios”, estuve en un proceso de aprendizaje situado, porque tuve una participación periférica al integrarme al grupo de los Doctores Alejandra Salguero Velázquez y Gilberto Pérez Campos, quienes me compartieron parte de su conocimiento y habilidades sobre la temática de las diferentes formas de ser y construirse como persona, dejando a un lado el dicho de “todos los hombres son iguales”, pues implica un proceso de negociación con el otro, aunque en la actualidad aún siguen existiendo ciertos estereotipos de cómo ser, guiando nuestro comportamiento, el cual puede ser modificado según nuestra experiencia de vida.

De igual manera, pude conocer a profundidad cómo realizar investigaciones de corte cualitativo, haciéndome parte de una comunidad a través de la práctica, involucrándome en todo el proceso que conlleva ser investigador, es decir, elegir un tema a estudiar que sea agradable e interesante para uno, buscar artículos para la elaboración del marco teórico, así como contactar y realizar el proceso de negociación con alguna persona dispuesta a ser entrevistado, y no solamente eso, también llevé a cabo las entrevistas, transcripciones, análisis de datos y conclusiones.

Todo este proceso implica cierto grado de complejidad, por ejemplo, saber cómo y qué preguntas realizar, analizar cada frase que narró Enrique, así como toda su historia de vida, para lograr entender como las relaciones que mantuvo se fueron construyendo en conjunto con sus parejas, no de manera individual, apreciando diferencias en lo afectivo y lo sexual, a partir de acuerdo ya sea implícito o explícito de qué son, conformando diferentes identidades.

REFERENCIAS

Alberoni, F. (2006). *Sexo y Amor*. Trad. Jolis. Barcelona. Ed. Gedisa.

Arias, R., y Rodríguez, M. (1998). "A puro valor Mexicano". Connotaciones del uso del condón en hombres de la clase media de la Ciudad de México. En: Susana Lerner (Ed.), *Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano: Sociedad Mexicana de Demografía. pp. 319-339.

Becker, H. (2009). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Briseño, (2012). Juventudes indígenas, sexualidad y género. En: Briseño y Ruiz (Coord.), *Género y cultura*. Oaxaca. Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca. pp. 133-157.

Cáceres, A., Cordera, R., Figueroa, C. (2006). *Servicios de atención extracurricular a los jóvenes universitarios: estrategias de un modelo formativo para armar*. México: Unión de Universidades de América Latina.

Careaga, G., Figueroa, J., Mejía, M. (1996). *Ética y Salud Reproductiva*. México: Editorial Grupo Miguel Ángel Porrúa.

Casados, E. (2011). "A ustedes los hombres no les hace nada este virus" campesinos portadores del virus del papiloma humano. En: Hernández, García, y Contreras, (coord.), *Masculinidades en el México contemporáneo*. Editorial Plaza y Valdés. pp. 59-74.

Castillo, A. (2011). Masculinidades en juego. Identidades y relaciones de género entre coreanos y mexicanos en la huasteca tamaulipeca. En: Hernández, García, y Contreras, (coord.), *Masculinidades en el México contemporáneo*. Editorial plaza y Valdés. pp. 131-145.

Castro, P., y Videgaray, M. (1998). La reproducción y la anticoncepción desde el punto de vista de los varones: algunos hallazgos de una investigación en Icuituco (México). En: Susana Lerner (Ed.), *Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano: Sociedad Mexicana de Demografía. pp. 223-246.

Colling, G., y Rodríguez, M. (2010). Afectividad y sexualidad entre los jóvenes. Tres escenarios para la experiencia íntima en el siglo XX. En: Reguillo (Coord.), *Los jóvenes en México*. México, FCE, Conaculta. pp. 262-315.

Creswell, W. (1994). *Diseño de investigación. Aproximaciones cualitativas y cuantitativas*. Capítulo 9: "El procedimiento cualitativo", pp.143-171.

De Jesús, D., y Cabello, M. (2011). Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social. Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 11, 1-27.

De la Cuesta, C. (2001). Contexto del Embarazo en la adolescencia: nos hicimos novios y ahí empezó todo. *Rev ROL Enf.*, 24-30

Dirección de investigación y estudios sobre juventud, (2008). Perspectiva de la juventud en México. *Secretaría de Educación Pública (SEP) e Instituto Mexicano de la Juventud*.

Dreier, O. (2009). Trayectorias Personales de participación a través de contextos de Práctica Social. En: Pérez, Alarcón, Yoseff, y Salguero, (Comp), *Psicología Cultural Volumen 1*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. pp.81-128

Espadas, C. (2012). *Relaciones de pareja satisfactorias: una propuesta más allá de lo ideal desde la perspectiva de género*. Tesis, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Figuroa, J. (2013). “*Compromisos éticos y políticos del proceso de investigación social*”. Seminario “la perspectiva de género en la investigación social. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Fisher, H. (2004). *Por qué amamos. Naturaleza y Química del Amor Romántico*. México: Taurus.

Gagnon, J. (1980). *Sexualidad y cultura*. México: Pax.

Guerra, I. y Guerrero, E. (2004). *¿Qué sentido tiene el bachillerato? Una visión desde los jóvenes*. México: Universidad Pedagógica Nacional.

Gutmann, M. (2011). El fetiche de la sexualidad masculina: ocho errores comunes. En: Hernández, García, y Contreras, (coord.), *Masculinidades en el México contemporáneo*. Editorial Plaza y Valdés. pp. 29-46.

Hernández, A. (2000). *Elección de pareja*. Tesis, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Hernández, A. y Peña, S. (2011). El construccionismo social y la antropología de la sexualidad. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1(3).

Hernández, G. (2007). *Las relaciones afectivas en el bachillerato como parte de la identidad estudiantil*. Trabajo presentado en IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Universidad Autónoma de Yucatán, México

Ito, E. y Vargas, I. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte*. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Jiménez, (2011). Ideas sobre las transformaciones en las paternidades en el contexto de cambios sociales y económicos. En: Hernández, García, y Contreras,

(coord.), *Masculinidades en el México contemporáneo*. Editorial plaza y Valdés. Pp. 77-87.

Jiménez, M. (2003). Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos. *Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias–Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca*.

Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en la investigación cualitativa*. España: Morata.

Lave, J., y Wenger, E: (2011). *Aprendizaje situado: Participación Periférica Legítima*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Lizárraga, X. (2011). La masculinidad Polimórfica y el poder polifónico. *Revista de Estudios de Antropología sexual*, 1(3), 5-24.

Martínez, S. (1996). Introducción al trabajo cualitativo de investigación. En: Szasz, y Lerner, (Comp.), *Para Comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad.*, El Colegio de México, pp. 33-56.

Monteagudo, G., y Treviño, S. (2014). Sexualidad, masculinidad y envejecimiento. Una mirada desde la experiencia particular en un grupo de varones de la Ciudad de la Habana, Cuba. En: Figueroa, y Salguero, (Coord.), *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre?: Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. pp. 461-493.

Núñez, G. (2013). La masculinidad como performance y objeto de reflexión: la generación de hombres jóvenes. En: *Hombres Sonorenses. Un Estudio de género de tres generaciones*. México, Pearson Educación. pp. 161-264.

Olvera, A., y Solís, J. (2007). *Estudiantes Universitarios: Percepción y Vivencias de la Sexualidad*. Trabajo presentado en IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Universidad Autónoma de Yucatán, México.

Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), (2001). Educación sexual y salud reproductiva: en programas de capacitación laboral y empleo para jóvenes en los países andinos: Informe consolidado. pp. 17-23, 36-80

Organización Mundial de la Salud (OMS), (1995). *La salud de los jóvenes: un reto y una esperanza*. Ginebra.

Ospina, J., y Marique, F. (2007). Prácticas y comportamientos sexuales en estudiantes universitarios. *Avances en Enfermería*, 25(2), 101-111

Poujol, L. (2008). *Me quiere, no me quiere... ¿a mi cuerpo o a mí? Relaciones afectivas en jóvenes de clase media de Necochea*. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP, Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física. Disponible en Memoria Académica:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.668/ev.668.pdf

Roma, P. (1999). *Hablan ellos*. Barcelona. Plaza & Janés Editores, S.A.

Roman, L. (2011). *Fines de los varones al tener relaciones sexuales en su vida conyugal*. Tesis de Licenciatura, Campus Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Rostagnol, S. (2003). Representaciones y prácticas sobre sexualidad y métodos anticonceptivos entre hombres de sectores pobres urbanos. En: Romero (Comp.), *Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay*. pp. 39-55

Salguero, A. (2002). *Significado y vivencia de la paternidad en el proyecto de vida de los varones*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. División de Estudios de Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Salguero, A: (2008). *Identidad masculina: elementos de análisis en el proceso de construcción*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Santana, García, Quintanal, y Ordoñez, (2012). Mujeres y hombres adolescentes rurales de Yucatán ante la salud sexual y reproductiva En: Briseño, y Ruiz, (Coord), *Género y cultura*. Oaxaca: Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca. pp. 159-181.

Sapién, S. (2006). *Prácticas y representaciones sobre sexualidad y reproducción de varones en psicoprofilaxis perinatal*. Tesis de Doctorado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Shweder, R. (2009). Psicología cultural... ¿qué es? En: Pérez, Alarcón, Yoseff, y Salguero, (Comp.), *Psicología Cultural Volumen 1*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, pp. 1- 42.

Szasz, I. (1998). Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México. En: Lerner, (Ed.), *Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano: Sociedad Mexicana de Demografía. pp. 137-162.

Tena, O., y Jiménez, L. (2014). Algunos malestares en la experiencia de los varones: ¿podemos ir reflexionando sobre sus derechos sexuales y reproductivos? En: Figueroa, y Salguero, (Coord.), *¿Y si hablas de...sde tu ser hombre?: Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. pp. 331-358.

Vázquez, V., y Chávez, M. (2006). Género, Sexualidad y Poder: el chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma de Chapingo, México. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. México: Universidad de Colima. XIV(27), 77-112

Vendrell, F. (2011). Las fracturas del género y la crisis de la masculinidad. *Estudios de Antropología Sexual*, 1(3), 25-37

Vigotsky, L. (1995). El problema del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. *Obras escogidas, Tomo III*, Madrid: Visor, 11-46.

Weiss, E. (2006). Los jóvenes como estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 11(29), 359-366.

Wenger, E. (2001). *Comunidades de Práctica: aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.

Folleto: Asociación de Mujeres Sobrevivientes de Abuso Sexual, A.C. Folleto

Anexo

Temas para el guion de entrevista proyecto PAPIIT 2013

***Trayectoria de vida previa (familia, pares, escuela, pareja)**

- contextos,
- posiciones,
- intereses,
- preocupaciones y compromisos

***Trayectoria de la relación de pareja que culminó en embarazo**

- temporalidad,
- actividades,
- involucramiento mutuo,
- categoría social asignada a la relación,
- significado de las relaciones sexuales (y su relación con el aspecto anterior, así como con el uso de anticonceptivos o prevención de ITS)

***Embarazo**

- sospechas y dudas,
- con quién(es) se compartieron,
- modo de confirmación,
- qué tanto se compartió con la pareja (conocimiento por parte de él del ritmo menstrual de ella; temor a la reacción de la pareja),
- significado del embarazo en relación con planes y proyectos

***Elaboración de posturas al respecto de las implicaciones del embarazo para la reconfiguración de la estructura de la práctica social personal**

- Transformaciones de algunas identidades (estudiante, hija/o, etc.)
- Construcción de la identidad de madre/padre
- Negociación de las trayectorias de los integrantes de la pareja ante el embarazo.

- Implicación del padre en cuidados del bebé y relación con la posibilidad de que la pareja continuara estudiando

Nota: se abordaron específicamente las Prácticas sexuales y Relaciones afectivas, en nuestros tres grandes ejes.

- Antes del embarazo
- Durante el embarazo
- Después del embarazo